

EL LOCO POR FUERZA

de

Lope Félix de Vega Carpio

The following electronic text was prepared by David Hildner (University of Wisconsin-Madison) in 2003 and is based on that found in Lope de Vega Carpio, *Obras dramáticas* (Real Academia Española, 1916), vol. 2.

PERSONAS:

LEONARDO, caballero

CLARINDA, dama

FELICIANO

Un ESCRIBANO

El JUSTICIA de Aragón

GONZALO, loco

BARTOLOMÉ, loco

NICOLÁS, loco

MARTÍN, loco

ALBANO, caballero

ROSELA, dama

ALGUACIL 1

ALGUACIL 2

CRIADO 1 del Justicia

CRIADO 2

Un MAESTRO de locos

OSUNA, retraído

LISARDO

CELIO

FULGENCIA

Una GUARDA de locos

Un MUCHACHO

Una FRUTERA

TORCATO

MARÍN FÉLIX, capitán de bandoleros

BERNAL

ATIÁN

TURÍN

FENICIO, galán

SOLDADO 1

JORNADA PRIMERA

parece a los que la ven,
tanto más sospechan mal.

FELICIANO: ¿Pudieran sospechar bien
si fuera el intento mal? 40

Yo sé bien de qué ha nacido,
que es haberle parecido
a Leonardo como a mí,
y querer...

ALGUACIL 1: No habléis ansí.

FELICIANO: Que me deis lugar os pido 45
y entre los tres repartáis
esta bolsa, en que lleváis
cien escudos, si queréis.

ALGUACIL 2: De suerte que nos ponéis 50
más sospecha que pensáis.

Cuando fuera esta prisión
por orden nuestra, pudiera
dar el oro tentación,
que es un son que el alma altera,
y no hay quien pierda ese son. 55

Mas ¿qué disculpa tendría
quien os soltase, mandado
del que a los tres os confía?

FELICIANO: (Pues el oro no ha bastado,
basta la industria mía.) 60

¿Que, en fin, no hay remedio?

ALGUACIL 1: No.

FELICIANO: Pues ¿para qué quiero yo
este cuchillo encubierto?

Finge dar a los alguaciles y huye FELICIANO

ALGUACIL 2: ¡Muerto soy!

ALGUACIL 1: ¡Ay, que me ha muerto!

ESCRIBANO: ¡A los dos juntos mató! 65
¡Seguidle!

CRIADO 1: Vamos tras él.

ALGUACIL 1: ¡Terrible golpe me ha dado!

ALGUACIL 2: ¡Y a mí terrible y crüel!

ESCRIBANO: ¡Estoy del suceso helado!
¡No lo imaginara de él! 70
¿Mirástele?

ALGUACIL 1: El cuerpo todo.

adonde la sangre os tomen.

ALGUACIL 1: ¡Lindamente la tragamos!

110

Vanse ALGUALCIL 1, ALGUACIL 2, el ESCRIBANO, CRIADO 1 y CRIADO 2. Salen LEONARDO, el JUSTICIA con criados y CLARINDA con capotillo y sombrero

JUSTICIA: Yo os quiero depositar, [redondillas]

señor Leonardo, esta dama..

LEONARDO: Aunque ofendida en la fama,
con mi hermana puede estar,

porque no puedo creer
defecto de tal persona. 115

JUSTICIA: Su talle honesto la abona.

CLARINDA: Abóneme el ser mujer;
y, para ser amparada
de vuestros nobles aceros,
más pueda el ser caballeros
que el ser yo tan desdichada.

120

JUSTICIA: Que sois mujer principal
se mira muy bien en vos,
porque parece que Dios
pone a los nobles señal.

125

Al oro no permitió
que jamás se corrompiese,
sino que permaneciese
en el valor que le dio.

130

Por excelencia al diamante
tal firmeza quiso dar,
que no le pueda labrar
menos que su semejante.

Y como aquesta excelencia
a una piedra, a un metal dio,
parece que señaló
los nobles en la presencia;

135

porque a respetarlos mueve,
al que en su vista repara,
un cierto honor, en la cara,
diferente de la plebe.

140

LEONARDO: (Ap. al JUST. No sólo tiene ese honor,

señor Justicia, esta dama,

con que asegura su fama

y informa de su valor,

mas tiénele acreditado

145

	de la gracia y hermosura, que honestamente asegura su no conocido estado.	150
	Preguntadle cómo viene con un hombre y dónde va.) (¡Triste por extremo está!)	
JUSTICIA:	(No dudo que amor le tiene.)	
LEONARDO:	De vos deseo saber	155
JUSTICIA:	de dónde sois y a qué vais.	
CLARINDA:	Todo cuanto preguntáis os responde el ser mujer. Mi tierra no importa nada que la sepáis, y quién soy menos, pues que presa estoy.	160
LEONARDO:	Presa no; depositada conmigo; a mi casa vais. Una hermana tengo allí para que de ella y de mí en esta tierra os sirváis.	165
	Si os importa el encubrir quién sois, al Justicia ruego que no os lo pregunte. (Hoy llego poco menos que a morir.	170
	Notable es la gentileza de esta bella castellana. ¿Qué sol, qué fresca mañana compite con su belleza?	
	Bien se ha trazado mi gusto. A mi casa, en fin, la llevo, pues, sirviéndola, me atrevo a suspender su disgusto.	175
	Sabré quién es, y de mí sabrás mi amor.)	

Salen ALGUACIL 1 y ALGUACIL 2

ALGUACIL 1:	Con cuidado a tu presencia he llegado.	180
ALGUACIL 2:	Y yo temblando de ti.	
JUSTICIA:	¿Por qué razón?	
ALGUACIL 1:	Aquel preso se nos fue.	
JUSTICIA:	¿Cómo?	

ALGUACIL 2:	Señor, la industria vence al valor.	185
ALGUACIL 1:	Él fue un extraño suceso. Tirónos dos puñaladas con un cuchillo encubierto y está en sagrado.	
JUSTICIA:	¡Por cierto que sois dos varas honradas! ¡Qué bien empleara el rey dos castillos en los dos!	190
ALGUACIL 1:	A fuerza o traición, ¡por Dios!, que no hay espada de ley. Él las tiró de manera que nos contamos por muertos.	195
ALGUACIL 2:	Al dar el golpe soltamos y él comenzó la carrera, de suerte que, como el viento, en la iglesia se metió.	200
JUSTICIA:	Pues iré a sacarle yo, que de esta burla me afrento. ¡Villanos, gente cobarde! ¿Con amenazas se os va un preso?	
LEONARDO:	Si es ido ya llegaréis, don Pedro, tarde. Dejadle, que lo más cierto será ponelle dos guardas.	205
JUSTICIA:	¿Tú, Leonardo, me acobardas?	
LEONARDO:	No te acobardo; te advierto.	210
JUSTICIA:	Ahora bien, venid conmigo, que si os ha burlado así, no me ha de burlar a mí ni escaparse del castigo.	

Vanse el JUSTICIA, ALGUACIL 1 y ALGUACIL 2

LEONARDO:	Parece que os alegráis del suceso de aquel hombre.	215
CLARINDA:	De Feliciano, que es nombre del que vos “hombre” llamáis, tengo justa obligación para alegrarme en su bien.	220
LEONARDO:	Y bien lo dicen también	

	las lenguas del corazón, porque en los hermosos ojos se ve lo que le queréis. Mas ¿qué obligación tenéis para sentir sus enojos y alegraros de su bien?	225
CLARINDA:	Cuando el Justicia, señor, os nombre por asesor, os lo diré yo también. Dejad los nuevos desvelos; no uséis de tanto rigor, ni a quien confiesa el amor le deis tormentos con celos.	230
LEONARDO:	Quien de vos no los tuviese luego que ajena os mirase, era justo que cesase para que otra vez no os viese. No os quiero dar pena aquí, sino serviros allá. Por dicha os obligará, para valeros de mí, que soy noble, como veis, y a quien el Justicia fía que os tenga en mi compañía.	35 240 245
CLARINDA:	Creo que merced me hacéis, pero advertid que el amor no se rinde a la violencia.	
LEONARDO:	Ya sé yo que es la paciencia fundamento del favor.	250
CLARINDA:	Amor es niño, y se ablanda regalado.	
LEONARDO:	A Amor, señora, llevo por huésped ahora. Yo haré lo que Amor me manda.	

Vanse. Salen FELICIANO y OSUNA

OSUNA:	Si valiera la hoja mil ducados, la presentara de la misma suerte.	[octavas] 255
FELICIANO:	Conozco de esos términos honrados lo que también vuestra persona advierte; y pues que los hidalgos obligados sirven el beneficio hasta la muerte,	260

	la espada que a mi lado habéis ceñido tendréis al vuestro.	
OSUNA:	Vuestras manos pido.	
FELICIANO:	Dadme los brazos y tocad, que os juro, por el templo en que estamos, y así el cielo me libre y a la prenda que procuro, de agradeceros este hidalgo celo.	265
OSUNA:	En esa hoja os doy un monte, un muro. Merece ¡vive Dios! de terciopelo camisa o vaina, y de diamante y oro pomo y contera.	
FELICIANO:	Puede abrir un toro.	270
OSUNA:	Tenedla en algo, que podéis, sin duda, con ella y una cuenta de perdones, sacar un alma, aunque de andar desnuda se ha resfriado en ciertas ocasiones. Contra los turcos la he tenido en Buda, y entre los indios. Contra mil naciones he sido en tierra y mar soldado. El dado y una mujer me han roto, y soy quebrado.	75
	No digo que yo tenga acción ninguna ni que quisiera presumir tenella, a cantar, sin ser gallo, en la tribuna; pero que estoy como me veis por ella.	80
FELICIANO:	¿Cómo os llamáis?	
OSUNA:	Es mi apellido Osuna; soy de la Andalucía, patria bella; vasallo del marqués de Barcarrota, cerca del mar que a Portugal azota.	285
	A los Portocarreros generosos, príncipes del valor que el mundo sabe, sirvieron mis abuelos valerosos.	
FELICIANO:	¿Y con qué puesto?	
OSUNA:	Fueron de su llave.	290
FELICIANO:	¿De su cámara?	
OSUNA:	No, que los famosos marqueses, por honrar gente tan grave, aunque las llaves, como veis, les dieron, de su despensa solamente fueron.	
FELICIANO:	Queréis decir que fueron despenseros de los marqueses.	295
OSUNA:	Eso mismo digo.	
FELICIANO:	Quien mereció servir Portocarreros	

	merece ser de todo hidalgo amigo. Mas porque quiero un rato entreteneros y descansar con vos, cual vos conmigo, oíd mi historia, y el secreto encargo.	00
OSUNA:	Palabra os doy.	
FELICIANO:	Yo haré por no ser largo.	
	Primero día del mes en que los perros del cielo, que llaman la estrella Siria, ladran con mayor denuedo; cuando la Doncella o Signo tiene con calor soberbio todo el sol en las espigas y todo el fuego en el pecho, cae, Osuna valeroso, la Víncula de San Pedro, prisión del divino apóstol, o libertad de estar preso. Cae San Félix también aqueste día, y sospecho que por el Pedro y el Félix llama a esta fiesta Toledo San Pedro de Sahelices, porque de este nombre un templo de esotra parte del Tajo tiene un monte por cimientto. Es tanta su antigüedad de esta ermita que refiero, que al pontífice de Roma suele llamar cura el pueblo, sacristán al arzobispo y al rey patrón, y yo creo que estas cosas tan antiguas no carecen de misterio. Como el Tajo cristalino lava con su curso eterno los pies de esta santa ermita, es toda la fiesta en ellos. Desde las soberbias peñas, desnudos fuertes mancebos saltan al agua atrevidos, círculos de plata haciendo. Cuál va en ella disfrazado	[romance] 305 310 15 320 325 330 335

con mil vestidos diversos; 340
cuál va como blanco cisne
los cristales dividiendo;
cuál se zabelle en las ondas
y, reprimiendo el aliento,
como el ánade pintado 345
sale sacudiendo el cuello;
cuál, azotando las aguas,
alterna los brazos diestros
y en ella, escribiendo ceas,
forma un círculo perfecto; 350
cuál, puesto en forma de barco,
las manos haciendo remos,
como madeja de seda
devana el agua en su pecho;
cuál, a lo largo tendido, 355
enseña los pies ligeros,
sustentando con las manos
la pesadumbre del cuerpo.
Muchos van por las orillas
en mil danzas, pareciendo 360
los mexicanos desnudos
cuando bailaban aceitos.
Cuáles trepan por las peñas
y parecen, desde lejos,
un retrato del diluvio, 365
de arena y agua cubiertos.
Cuáles, corriendo algún toro,
de su feroz vista huyendo,
se arrojan al agua y burlan,
entre las ondas, sus cuernos. 370
Cuáles a los labradores,
que están estas fiestas viendo,
meten al agua vestidos
por memoria de San Pedro,
aunque no salen enjutos, 375
mas de arena y agua llenos,
para que en sus tierras cuenten
qué barbos lleva Toledo.
Las luminarias de monte,
los cohetes y los fuegos, 380
doblan el campo del agua
las estrellas de los cielos.

En esta fiesta –¡ay de mí,
 qué principios tan diversos,
 pues siendo comedias de agua, 385
 fueron principios de fuego!—
 vi una dama, vi a Clarinda,
 clara como el sol que vemos,
 linda como el cielo mismo
 cuando está claro y sereno. 390
 No la vi vestido, Osuna,
 que me resistiera, creo.
 Vila desnudo, abrasóme;
 pero trocamos efectos,
 aunque no se fue tan libre 395
 que no llevó pensamientos
 que pararon en hacer
 rostro a mis locos deseos.
 Escribíla, respondiíme,
 y, al pedirla en casamiento, 400
 tenía prometida
 su padre a cierto heredero.
 Turbóse, vióme y, turbado,
 vila muerta, vióme muerto.
 Las bodas se concertaron. 405
 Íbase acercando el tiempo,
 víspera del mismo santo
 y en la fiesta que refiero,
 pero pasados dos años
 de aquel primero suceso, 410
 vino con toda su casa
 de noche al Tajo y, fingiendo
 que a sus peñas se llegaba,
 hallóme echado en el suelo.
 Tanto pude con llorar 415
 -- ¡oh, lágrimas, gran veneno!—
 que hasta una pequeña aldea
 a pie la truje y, volviendo
 a la ciudad por amigos
 --quiero decir por dineros— 420
 la truje a Zaragoza,
 puesto que sin casamiento
 no le he tomado una mano.
 Aquí nos vio un caballero
 que ha dado parte al Justicia, 425

que me mandó llevar preso;
 mas, fingiendo ser cuchillo,
 con la punta de este dedo
 a los alguaciles di
 dos golpes en los dos pechos. 430
 Con que a un golpe me soltaron
 y yo, no perdiendo el tiempo,
 a esta iglesia me retruje,
 donde rezo, de amor ciego,
 y donde le ruego a Dios, 435
 con justo arrepentimiento,
 que a mí me dé libertad
 y dé a Clarinda remedio.

OSUNA: Vuestra historia me ha llegado **[redondillas]**
 al alma; pero creed 440
 que he estimado la merced
 del habérmelo fiado;
 Pensé deciros la mía,
 mas no faltará ocasión,
 porque siento un escuadrón 445
 de agarrante infantería
 que con el Justicia viene.

FELICIANO: Pienso que se acercan ya.
 OSUNA: Tomar la puerta conviene, [Le falta un verso a la redondilla.]
 porque no andemos después 450
 en si estaba dentro o no.

Salen el JUSTICIA, ALGUACIL 1 y ALGUACIL 2

JUSTICIA: ¿Aquí decís que se entró?
 ALGUACIL 1: Y es el que en la puerta ves.
 JUSTICIA: ¡Ah, hidalgo, hidalgo!
 FELICIANO: ¿Señor?
 JUSTICIA: No os entréis, seguro estáis. 455
 FELICIANO: Saldré, pues vos me llamáis,
 fiado en vuestro valor;
 pero pasar del umbral
 ya veis que no será justo.
 JUSTICIA: Ni yo os quiero dar disgusto, 460
 ni vengo por vuestro mal.
 ¿Qué delito tenéis vos
 que os obligue a retraeros?
 FELICIANO: Señor Justicia, temeros,

	que sois retrato de Dios.	465
	Soy un pobre forastero, como veis; no tengo amparo, pues dondequiera, está claro que suele serlo el dinero.	
	Si me mandasteis prender porque una mujer quería, que vine en su compañía poco más que desde ayer, y se os antoja pensar que vivimos mal los dos,	470
	que está en razón, sabéis vos, temer y mudar lugar.	475
JUSTICIA:	¿Quién es aquella mujer?	
FELICIANO:	¿Ella no lo ha dicho allá?	
JUSTICIA:	Sí ha dicho.	
FELICIANO:	Pues claro está que lo debe de saber.	480
JUSTICIA:	Dice que sois su marido.	
FELICIANO:	Dirá que yo lo deseo; pero en peligro la veo que no será lo que ha sido.	485
JUSTICIA:	¿Qué peligro?	
FELICIANO:	El del honor.	
JUSTICIA:	Pues ¿cómo le ha de perder?	
FELICIANO:	No más de siendo mujer, que se le olvide el valor.	
JUSTICIA:	Pues ¿danle ocasión por dicha?	490
FELICIANO:	Vos sabéis si se la dan, pues contra su honor están vuestra fuerza y mi desdicha.	
JUSTICIA:	Luego ¿a mí me hacéis culpado?	
FELICIANO:	No digo yo que lo estéis; pero ¿qué es lo que queréis a un hombre que está en sagrado?	495
JUSTICIA:	Quiero, por ser forastero, que no se vaya a quejar al suyo ni otro lugar, mas con justicia primero.	500
FELICIANO:	Pues la que podéis hacer es darme esa prenda mía, que mañana en todo el día sabréis como es mi mujer.	505

JUSTICIA:	<p>Eso no es ejercitar su justa justicia el rey. Si tenéis culpa, ¿qué ley me obliga a no os castigar? ¿Vinisteis embajador a este reino?</p>	510
FELICIANO:	<p>Si no tengo culpa, con más leyes vengo a vuestro reino, señor.</p>	
JUSTICIA:	<p>Pues si culpa no tenéis, ¿por qué en sagrado os guardáis? Pues guardándoos confesáis que mi castigo teméis. Pero salid, que os prometo de mirar vuestra justicia.</p>	515
FELICIANO:	<p>Seguro estoy que malicia no cupiese en tal sujeto; pero una vez en prisión mal negocia el inocente.</p>	520
JUSTICIA:	<p>Mal de la justicia siente quien pone en ella pasión. Es la justicia una bella virgen que con peso igual premia el bien, castiga el mal.</p>	525
FELICIANO:	<p>Muy bien, mientras es doncella; mas cuando da libertad al miedo, interés y amor, ya no es doncella, señor; adúltera la llamad.</p>	530
JUSTICIA:	<p>Confieso que estoy corrido que un forastero se queje sin causa, y que nos la deje de no le haber conocido. Pesadas palabras son, hidalgo, las que tratáis; pero para que salgáis con mucha satisfacción, juro, a fe de caballero y por la vida de un hijo que tengo, aunque mucho dijo quien os juró lo primero, haciendo pleito homenaje, pena de traidor al rey,</p>	535
		540
		545

	al cielo, a mi fe, a mi ley, a mi honor, a mi linaje, de no llevaros, hidalgo, a la cárcel.	550
FELICIANO:	Satisfecho de vuestra nobleza y pecho, de esta santa iglesia salgo.	
OSUNA:	¡Tente! ¿Qué haces?	
FELICIANO:	Creer a un noble lo que ha jurado.	555
OSUNA:	Mira que te han engañado.	
FELICIANO:	Eso ¿cómo puede ser?	
OSUNA:	No salgas de estos umbrales; tente en buenas.	
FELICIANO:	Noble soy, y así, crédito les doy, Osuna, a los que son tales.	560
OSUNA:	¿Adónde vas -- ¡pesa a tal!— a esta santa casa ingrato? Mira que es éste un retrato del Acates celestial.	565
	Aquí está Dios, aquí hay santos, aquí hay gran seguridad, aquí se trata verdad, no hay plumas, no hay “sepan cuantos”.	
	¿Dónde vas, que has de perderte?	570
JUSTICIA:	¿Quién es ese hombre?	
FELICIANO:	Señor, un retraído.	
OSUNA:	Su amor me obliga a hablar de esta suerte.	
JUSTICIA:	¡Andá, que sois ignorante!	
FELICIANO:	Señor, yo fío de vos.	575
JUSTICIA:	Pues mano a mano, los dos nos podemos ir delante.	
FELICIANO:	Veis aquí, señor, la espada.	
JUSTICIA:	Eso no, que no vais preso.	
FELICIANO:	(¿Hay más extraño suceso?)	580
JUSTICIA:	(Amor, la mujer me agrada, y aunque a Leonardo no digo el pensamiento en que estoy, esta prenda que le doy es a guardar como amigo,	585

que, llegada la ocasión,
yo le diré que la quiero.)
Vamos.

FELICIANO: Ya, señor, espero.
JUSTICIA: En mi casa no hay prisión.

Vanse FELICIANO y el JUSTICIA y queda OSUNA

OSUNA: Aficionado he quedado 590
con extremo a este mancebo,
y es muy justo, pues le debo
la afición que me ha mostrado.
Por ver lo que le sucede,
desde lejos voy tras de él, 595
y iréme a Italia con él
luego como libre quede.
¡Qué bien irá, mil veía, [sic]
adonde su dama fuere! 600
Mas mejor será que espere
a que se oscurezca el día.
Mas ¿dónde está tu valor,
Osuna? ¿Tú eres el hombre
que ha dado, con solo el nombre,
a todo el mundo temor? 605
Voy, que no hay suerte infeliz
conmigo cuando me atrevo.
Osuna soy, y aquí llevo
la de Francisco Rüz.

Vase. Salen CLARINDA y ROSELA

ROSELA: A lástima me ha movido, [quintillas] 610
Clarinda bella, la historia
que aquí me habéis referido.
CLARINDA: ¡Mirad si es esta memoria
para que la cubra olvido!
¡Mirad si me quejo en vano 615
y si he de sentir perder
el último bien humano,
que es el hombre a la mujer!
ROSELA: Mucho os debe Feliciano,
cuyas partes considero 620
y le estoy aficionada.

CLARINDA: Lo menos de él os refiero;
 porque diréis que, engañada,
 encarezco lo que quiero.

Después de ser bien nacido, 625
 que es primero fundamento
 del amor que le he tenido,
 tiene un rico entendimiento,
 que éste es del alma el vestido.

Tiene un término galán, 630
 que a cuantas trata aficiona;
 mil bendiciones le dan;
 tras su lengua y su persona
 los pensamientos se van.

Pero para que se arguya 635
 su talle y gusto y concluya,
 la gala y la discreción
 vienen a tomar lición
 del ejemplo de la suya.

ROSELA: Por pagarte en otro tanto, 640
 Clarinda, quiero que entiendas
 que adoro en un hombre cuanto
 merecen las altas prendas
 que ha conquistado mi llanto.

Es legítimo este amor; 645
 nació de su gran valor
 y mi honesto pensamiento,
 será el fin el casamiento,
 que es, Clarinda, el fin mejor.

No digo que ha de tener 650
 fin el amor, que ha de ser
 mayor entonces; mas creo
 que le tendrá mi deseo
 siendo su propia mujer.

¡Quiera el cielo que te veas 655
 con tu amado Feliciano
 con la quietud que deseas!
 ¿Este, señora, es tu hermano?

CLARINDA: Y porque mis dichas creas,
 ROSELA: viene mi Albano con él, 660
 que es la prenda que te digo.
 Repara, Clarinda, en él.

Salen ALBANO yLEONARDO

LEONARDO: Quíseos tratar como amigo
secreto, noble y fiel.

ALBANO: Al fin, ¿la tenéis aquí? 665

LEONARDO: Sí, Albano.

ALBANO: Y ¿es castellana?

LEONARDO: Y de Toledo, entendí.
Pero aquí está con mi hermana.
¿Qué decís?

ALBANO: Que un ángel vi.
¡Qué gala! ¡Qué bizzaría! 670

LEONARDO: Que Rosela me ayudase
a conquistarla quería,
o que su desdén templase
contra tanta humildad mía.

ALBANO: ¿No le habéis dicho ese intento? 675

LEONARDO: No he tenido atrevimiento,
que es, en efecto, mi hermana;
mas ya Amor el paso allana
y [esfuerza] mi pensamiento.
Licencia os doy para hablar
a Clarinda. 680

ALBANO: Y la agradezco.
(Más que éste puede pensar.)

LEONARDO: Hoy a tus aras me ofrezco
como quien sale del mar.—
Escúchame aparte, hermana. 685

ALBANO: El depositario vuestro,
bellísima castellana,
por ser tanto el amor nuestro
y nuestra amistad tan llana,
me da licencia de hablaros. 690

CLARINDA: Aquí estoy para serviros,
Albano, y para escucharos;
no sólo obligada a oíros,
pero forzada a estimaros.
De esta breve junta nuestra
habemos hecho amistad,
como el ejemplo lo muestra;
díjele mi voluntad
y refirióme la vuestra. 695

Creedla, que la debéis
un incomparable amor. 700

ALBANO:	Muy buena tercera hacéis; mas merecéisle mayor por las prendas que tenéis. ¡Bien haya Toledo, amén, que tales bellezas cría! Mil almas todos os den, para que vaya la mía a vuestros ojos también; que más quisiera, en razón de haberlos visto tan bellos y de tanta perfección, que se me abrasara en ellos que ser señor de Aragón. A Leonardo había culpado, viniendo con él, señora, del enojo que os ha dado; pero discúlpole ahora, porque me habéis abrasado; que esa bella luz serena, donde el mismo sol se goza, pienso que por nuestra pena ha venido a Zaragoza como vino a Troya Elena.	705
CLARINDA:	Si pasa vuestra razón el límite que podría tener en esta ocasión el hablar por cortesía y el burlar por discreción, mostraré con enojarme que desobligáis mi celo.	725
ALBANO:	Mostraréis con despreciarme que desestimáis el cielo, de donde queréis echarme.	
CLARINDA:	Poca cordura es decir a una mujer luego amores.	735
ALBANO:	Mayor locura es huir de pretender los favores cuando se pueden decir. Quien comienza a pretender luego se ha de declarar, porque ayuda al merecer, pues más obliga a pagar el ser antiguo el deber.	740

CLARINDA: Dos cosas hacéis mal hechas 745
en tan loco atrevimiento,
que es tirar al viento flechas,
dejando mi pensamiento
de vuestro honor con sospechas.

La una es ser desleal 750
a un amigo que tenéis,
y la otra pagar mal
la voluntad que debéis
a mujer tan principal.

Con esto y vuestra licencia, 755
me voy de vuestra presencia;
porque un término atrevido,
no sólo ofende al oído,
pero gasta la paciencia.

Vase

Paréceme que se va 760
Clarinda.

ALBANO: Enojada está
de la prisión de su amante.

ROSELA: Ve, hermano, y ponte delante;
que es cortés y volverá.

Voy temblando su desdén. 765

ROSELA: No temas mujer jamás.

Vase LEONARDO

ALBANO: ¿Fuéronse?

ROSELA: ¿Pues no?

ALBANO: (Y también
se fue mi luz.)

ROSELA: ¿Cómo estás,
desde ayer tarde, mi bien?

ALBANO: Ayer me partí de ti, 770
Rosela, bueno y contento;
hoy no sé qué me sentí.

ROSELA: Mataráme el sentimiento
si falta salud en ti.

¿Qué tienes en esos ojos, 775
que me miran con disgusto?
¿Andan con nuevos antojos

o, celosos de mi gusto,
 tienen sus niñas enojos?
 Declárame el mal que tienes; 780
 partamos esa inquietud;
 que, si a ser mi esposo vienes,
 también entra la salud
 en los gananciales bienes.
 ¡Qué mudo y qué pensativo, 785
 mi bien, estás!

ALBANO: Gran tristeza
 me ha dado.

ROSELA: ¡Oh, mal excesivo!
 ALBANO: ¡Oh, peregrina belleza,
 por quien muero y por quien vivo!

ROSELA: ¿No soy tu belleza? ¡Oh, no! 790
 Si por mí vives y mueres,
 efectos que Amor causó,
 ¿cómo alegrarte no quieres
 cuando te lo ruego yo?

ALBANO: Dulcísimo pensamiento, 795
 mirad dónde os empleáis.

ROSELA: Más en la dicha que siento
 de saber que vos me amáis
 que no en mi merecimiento.

ALBANO: ¿Qué he de hacer, que estoy perdido? 800
 ROSELA: Amarme como yo os amo.
 ALBANO: Perdíme por atrevido.
 ROSELA: No perdisteis, que yo os llamo,
 en fe de ser mi marido.

ALBANO: Mal hice en rendirme luego. 805
 ROSELA: ¿Por qué, si os quiero y adoro?
 ALBANO: ¡Qué extraño desasosiego!
 Si eres luz o muerte ignoro,
 como mariposa el fuego.

ROSELA: No soy sino vuestra vida. 810
 Dejad, mi bien, la tristeza,
 que estoy de verlo ofendida. [sic]

ALBANO: Una celestial belleza
 no puede ser resistida.
 Grande mal se me aperece. 815
 ROSELA: Háblame, mi bien; ¿qué tienes?
 ALBANO: ¿En los ojos no lo escribe
 Amor?

ROSELA: Si celoso vienes,
la satisfacción recibe.

ALBANO: Ninguna cosa me agrada; 820
que quien da satisfacción
ya muestra que está culpada.
(Ella me dio la invención
con que ha de quedar burlada.)

Vase

ROSELA: Aguarda, escucha, señor. 825
¡Ah, celos, fiero rigor!
Al fin sois ángeles malos,
que os echa la honra a palos
de los cielos del amor.

*Vase, y salen ALGUACIL 1, ALGUACIL 2, FELICIANO y un MAESTRO del hospital
de los locos con un papel*

MAESTRO: Leeré el papel, poniéndole en mis ojos, [endeca. sueltos] 830
porque al señor Justicia se le debe
este respeto, y más en esta casa.

FELICIANO: ¿A qué me traen, si sabéis, señores,
a este hospital a mí? Gracias al cielo,
salud me sobra ahora y, aunque pobre, 835
me pudiera curar si me faltara.

ALGUACIL 1: Feliciano, nosotros sólo hacemos
lo que nos mandan.

FELICIANO: ¿Qué me mira este hombre,
y con cada renglón de los que lee
se admira de mirarme? [heptasílabo] 840
¿Qué oficio tiene este hombre en esta casa?

ALGUACIL 1: Pienso que es el maestro de los locos.

FELICIANO: ¿De los locos? Pues ¿cómo o a qué efecto
el Justicia me envía entre los locos?
¿Es ésa la palabra que me ha dado? 845

ALGUACIL 2: La palabra que os dio ya la ha cumplido
de no llevaros a la cárcel pública,
que ésta no es cárcel --aunque lo es del seso--
donde castiga el rey ni su Justicia,
porque es jurisdicción muy diferente. 850

MAESTRO: El papel he leído; bien se pueden
vuesas mercedes ir, y de mi parte

le dirán al Justicia que a mi cargo
queda el remedio de este gentilhombre,
y que, como me manda, a cuantos vengan
a buscarle tendré del mismo modo
y con igual cuidado. 855

ALGUACIL 2: ¡Dios os guarde!

ALGUACIL 1: Bien nos podemos ir.

ALGUACIL 2: Vámonos presto.

Vanse ALGUACIL 1 y ALGUACIL 2

MAESTRO: Teneos vos. ¿Adónde vais? [redondillas]

FELICIANO: Con estos hombres me voy. 860

MAESTRO: ¡Oh, qué bien!

FELICIANO: ¿Sabéis quién soy?

MAESTRO: Y vos, ¿sabéis dónde estáis?

FELICIANO: El Justicia me envió
con estos hombres aquí;
pero no me dijo a mí 865
lo que a vos os escribió.

Dadme licencia, que quiero
irme, porque es tarde ya;
lejos mi posada está;
sin esto, soy forastero, 870

y no sé de esta ciudad
más de la calle del Coso,
donde, cual toro furioso,
corro tanta adversidad.

MAESTRO: ¡Quién ve aquestos desdichados 875
hablar a veces tan bien!
Dadme esa espada.

FELICIANO: ¡Harto bien...!

MAESTRO: Cumplimientos excusados.

¿He de llamar quien la quite?

FELICIANO: Hombre, ¿estáis en vos?

MAESTRO: Así 880

lo estuviéades vos.

FELICIANO Di:

¿dónde o cómo se permite
tratarme de esa manera?

MAESTRO: Hermano, por vuestro bien
os ponen aquí.

FELICIANO: ¿De quién 885

tal desdicha se creyera?
 ¡Bien la palabra ha cumplido
 aquel falso caballero!

MAESTRO: Desceñid presto el acero.
 FELICIANO: Ya le veréis desceñido 890
 y aun teñido le veréis
 en vuestra sangre villana.

MAESTRO: ¡Cierra esa puerta, Quintana!
 FELICIANO: Paso, señor; no cerréis.
 MAESTRO: ¡Suelta la espada, borracho! 895
 FELICIANO: ¿Esto sufro?
 MAESTRO: ¡Acaba, loco!

Salen cuatro locos, GONZALO, MARTÍN, NICOLÁS y BARTOLOMÉ, con cuatro palos

GONZALO: ¿Qué es esto?
 MAESTRO: ¡A tardar un poco,
 yo tengo gentil despacho!

MARTÍN: Padre: ¿quién te ha hecho mal?
 MAESTRO: Quitadle la espada a aquél. 900
 FELICIANO: ¿Hay desdicha más críel?
 ¿Puede haber desdicha igual?

BARTOLOMÉ: ¡Suelta, loco!
 FELICIANO: (¿Qué he de hacer?
 Sin duda me han de matar
 si no se la quiero dar. 905
 ¡Ah, fementida mujer!
 ¡Ah, traidora; que tú has sido
 quien les ha dado ocasión
 para hacer esta invención!)

NICOLÁS: ¡Ríndete!
 FELICIANO: Ya estoy rendido. 910
 NICOLÁS: ¡Ríndete, Luzbel, que soy
 el ángel San Nicolás!

FELICIANO: Rendido estoy; ¿queréis más?
 ¿No veis que la espada os doy?

GONZALO: Padre, ves aquí la espada. 915
 MAESTRO: Quitadle capa y sombrero.
 FELICIANO: ¿Esto hace un caballero
 tras la palabra jurada?

GONZALO: ¡Ea, desnúdate, loco!
 Daca el sombrero y la capa, 920
 que estás en tierra del papa.

FELICIANO:	Nunca viene el mal por poco. Ya, hermanos, estoy desnudo.	
BARTOLOMÉ:	¿Hermanos? ¿Es cofradía? Pero su madre o la mía hermanos hacernos pudo.	925
MAESTRO:	Traed un vestido aquí.	
FELICIANO:	¿Aún eso me falta más? ¿Cuándo, fortuna, tendrás tu mudable rueda en mí?	930
GONZALO:	¡Oh, qué sabio tan profundo!	
MARTÍN:	¿Cómo por locos no vienen más de cuatro, que se tienen por los más cuerdos del mundo?	
BARTOLOMÉ:	Loco, los que están acá vístense de esta manera; porque ¿dónde paño hubiera para vestir los de allá?	935
NICOLÁS:	Muele el mundo en su tahona los juicios de la gente; el que calla, sufre y miente de grave y cuerdo blasona; pero cuando el pan se afina, nosotros, como más pocos, somos salvado de locos, pero allá queda la harina.	940
	Viste, borracho, este sayo.	
GONZALO:	No ha trocado mal la capa, pues yo dije que era papa y él viene a ser papagayo.	950
BARTOLOMÉ:	Quitadle el cuello.	
MARTÍN:	¿Con qué?	
BARTOLOMÉ:	Con la mano.	
MARTÍN:	¿Es palomino?	
BARTOLOMÉ:	Esotro digo, sobrino.	
MARTÍN:	¿Este es cuello?	
BARTOLOMÉ:	Sí, a la fe.	
MARTÍN:	Como el estudio mayor de los hombres suele ser siempre niños parecer, pensé que era babador. Ved qué de casillas tiene. ¿Es pañal?	955
BARTOLOMÉ:	Creo que sí,	960

o fuelle, que el aire aquí
entrando y saliendo viene.
¿Quién diablos encuadernó
este libro de despensa?

Sale OSUNA

OSUNA: ¿Qué es lo que el Justicia piensa,
que al hospital le envió? 965
Desde lejos le he seguido,
mas con libertad he entrado,
viendo que estoy en sagrado
y donde lo está el sentido. 970
Locos andan por aquí;
al maestro quiero hablar.
MAESTRO: ¿Quién va?
OSUNA: Vengo a preguntar
por un hombre.
MAESTRO: El nombre di.
OSUNA: Es, señor, un forastero 975
que se llama Feliciano,
que entró ahora aquí.
MAESTRO: Ya, hermano,
daros la respuesta quiero;
que ya os conozco.
OSUNA: ¿Él a mí?
MAESTRO: Yo a vos.
OSUNA: Pues ¿de cuándo acá? 980
MAESTRO: Bien se ve que loco está:
luego en los ojos lo vi.
¡Ministros!
GONZALO: ¿Padre?
MAESTRO: Al momento
ese loco desnudad.
FELICIANO: ¿Hay mayor temeridad? 985
OSUNA: ¿Hay tal desconocimiento?
Hombre, ¿qué dices?
MAESTRO: Aplico
remedio a tu mal.
NICOLÁS: ¡Ea, presto!
OSUNA: Yo tengo la culpa de esto.
BARTOLOMÉ: ¡Estáte quedo, borrico! 990
OSUNA: Sacaré, por Dios, la espada.

OSUNA: ¿Es Feliciano?
FELICIANO: Es quien vio 1025
todo el cielo contra sí.
OSUNA: En medio de mi tristeza
a reír me has obligado.
FELICIANO: Sí, que ves desde el tablado
destos toros la fiereza. 1030
¡Por Dios, que estás de manera
que, a no ser tal mi pasión,
me habías dado ocasión
para que lo mismo hiciera!
¿Por qué te han vestido así, 1035
Osuna, teniendo seso?
OSUNA: ¡Por Dios, que el mismo suceso
iba a preguntarte a ti!
Que debe de ser, sospecho,
costumbre de esta ciudad. 1040
FELICIANO: ¡Extraña riguridad
hoy con mi inocencia han hecho!
OSUNA: ¿Con la tuya?
FELICIANO: Con la mía.
OSUNA: ¿Quédome yo en la posada?
FELICIANO: ¿Qué hará mi Clarina amada? 1045
OSUNA: ¿Qué hará también mi Lucía?
Mas, mira que no he comido,
y que acaban de tañer.
FELICIANO: Luego, ¿tú piensas comer?
OSUNA: Pues ¿de qué sirve el vestido? 1050
¡Vive Dios, que me han de dar
mi ración como a cualquiera!
FELICIANO: Espera.
OSUNA: Que no hay espera.
¿Soy yo loco de ayunar?
¡Por vida de mis cuidados, 1055
que aquesta locura mía
no la han de hacer cada día
con más de cuatro ducados!
Pues ¿bofetadas? Es cosa
sin remedio.
FELICIANO: Ya el humor 1060
se te pega.
OSUNA: Esto es mejor
en desdicha tan forzosa;

FELICIANO:

por eso al daño te esfuerza
y toma ejemplo de mí.
¡Ay, Clarinda, que por ti
vengo a ser *loco por fuerza*.

1065

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen CLARINDA y ROSELA

- ROSELA: Perdió, como digo, el seso [quintillas]
y el Justicia le envió
donde se aumenta en exceso
la tristeza que le dio 1070
la nueva de tu suceso.
- CLARINDA: El queda en el hospital.
No me digas tanto mal,
que no me basta paciencia.
- ROSELA: Clarinda, una injusta ausencia 1075
obliga a desdicha igual.
Él está sin seso.
- CLARINDA: ¡Ay, cielo!
¿Cómo le podrá tener
quien vive en tal desconsuelo?
Hoy me he de matar y ver 1080
al mejor hombre del suelo.
- Haz, Rosela, de manera
que salgamos las dos fuera;
vamos a ver a mi bien,
o permíteme también 1085
que me vuelva loca y muera.
- ¡Terrible es este rigor!
¿Qué me quiere la Justicia?
En vez de hacerme favor,
¿quién vio, con tanta malicia, 1090
castigar un justo amor?
- Feliciano es mi marido.
Confieso que me ha sacado
del lugar en que he nacido;
pero, si no me ha forzado, 1095
¿qué delito ha cometido?
- Y si esto delito fue,
castígueme sola a mí;
pues para que libre esté
yo juraré que yo fui 1100
la que le saqué y forcé.
- Todos andan en mi daño,
porque todos me procuran;

porque a todos desengaño,
porque todos se aventuran
por su gusto a un mismo engaño. 1105

El Justicia no la tiene
en su injusta pretensión;
tu hermano a engañarle viene;
pues, teniéndome afición,
en su casa me entretiene. 1110

Albano me ha dicho amores,
cansado de tus favores,
y tú, como ingrata amiga,
porque la sangre te obliga,
encubres a tres traidores. 1115

Pues si habéis dado ocasión
para enloquecer mi bien
y le tenéis en prisión,
yo seré loca también;
que cuantas aman lo son. 1120

A ser locos nos esfuerza
un amor, una verdad,
que no hay rigor que la tuerza,
Clarinda por voluntad, 1125
y Feliciano por fuerza.

Vase

ROSELA: ¡Bien hemos negociado!

Sale LEONARDO

LEONARDO: Pues, hermana, ¿hasle contado
lo que te dije a Clarinda,
para que se ablande y rinda? 1130

ROSELA: Cuerdo consejo has tomado;
 contéle todo el suceso,
y cómo sin seso estaba
su querido amante preso.

LEONARDO: ¿Cómo te escuchó? ¿Lloraba? 1135

ROSELA: No; pero ha perdido el seso.

LEONARDO: ¡Válgame el cielo!

ROSELA: Esto pasa;
y sácala de esta casa,
porque dice mil locuras

que mal estarán seguras
de lengua que tanto abrasa. 1140

No ha de estar un punto aquí,
o yo no he de estar en ella.

LEONARDO: Duélete, hermana, de mí.

ROSELA: ¿Quieres tú que una centella 1145
levante un incendio en ti?

LEONARDO: Súfrela, que tiene amor,
y no es mucho que el rigor
de la nueva de su amante
haga efecto semejante, 1150
que es el primero dolor.

Yo te digo que mañana
tenga menos sentimiento.

Sale el JUSTICIA, ALBANO y criados

ALBANO: Tened por cosa muy llana
que tiene este pensamiento. 1155

JUSTICIA: ¿Quién os lo ha dicho?

ALBANO: Su hermana.

JUSTICIA: ¿Que Leonardo quiere bien
a Clarinda?

ALBANO: Esto he sabido.

JUSTICIA: Quitarésela también.

ALBANO: Mejor la hubiera tenido 1160
no quiero decirte quién.

JUSTICIA: Erré en no dártela, Albano,
que eres hombre más seguro.—
¿Leonardo?

LEONARDO: ¿Señor?

JUSTICIA: (En vano
vencer el rigor procuro 1165
de este desdén castellano.)
No hay averiguar verdad;
a Clarinda me entregad.

LEONARDO: (Estos vienen de malicia;
la capa de la justicia 1170
encubre la voluntad.)

Señor, en aqueste instante
a mi hermana le reñía,
lo que no es bien que te espante;
que prenda que andar podía, 1175

bien pudo buscar su amante.
Ella no parece en casa.

JUSTICIA: ¿Qué decís?

LEONARDO: Que se nos fue.

JUSTICIA: ¡Justa cólera me abrasa!

LEONARDO: ¿Quieres que por guarda esté del mismo viento que pasa? 1180

¿Quieres tú que al movimiento del cielo le ponga un clavo?

¿Quieres que un rayo violento detenga cuando más bravo baja estremeciendo el viento? 1185

¿Quieres que tenga en un ser las mudanzas de la luna?

Porque eso mismo es hacer que se pare la fortuna y se encierre una mujer. 1190

JUSTICIA: Si no fuera el amistad tanta, Leonardo...

LEONARDO: No creo que por una liviandad pueda más tu mal deseo que mi honrada voluntad. 1195

JUSTICIA: ¿No basta haberme enojado sino hablar tan libremente?

ROSELA: Si tú te muestras airado, pagaré yo injustamente 1200 el enojo que te ha dado.

Hazme más merced a mí.

JUSTICIA: Por tu respeto, Rosela, me voy sin vengarme aquí.

Vase

ALBANO: (Mal se trazó mi cautela.) 1205

LEONARDO: Albano, escúchame.

ALBANO: Di.

LEONARDO: El Justicia quiere bien a Clarinda.

ALBANO: Así es verdad.

LEONARDO: Ya tú conoces también que la tengo voluntad. 1210

ALBANO: Sé tu amor y su desdén.

LEONARDO: Como amigo te diré
un secreto.

ALBANO: Yo seré
un archivo de tres llaves.

LEONARDO: Sé tu pecho.

ALBANO: (Aún no le sabes; 1215
que hoy me ha faltado la fe.)

LEONARDO: A Clarinda tengo aquí.

ALBANO: Luego ¿no está ausente?

LEONARDO: No.

ALBANO: Pues ¿qué has pretendido así?

LEONARDO: Quedarme con ella.

ALBANO: (Y yo 1220
pienso quitártela a ti.)

LEONARDO: Quiero que en tu casa esté;
llévala, Albano, contigo.

ALBANO: Seguramente podré,
que soy, Leonardo, tu amigo. 1225

ROSELA: Muy necio estás hoy.

LEONARDO: ¿Por qué?

ROSELA: Si el Justicia te ha fiado
a Clarinda, como amigo,
y a Clarinda le has quitado,
¿no hará lo mismo contigo,
si está Albano enamorado? 1230

LEONARDO: ¿Enamorado estás de ella?

ALBANO: ¿Yo enamorado? No creas
que es mi prenda menos bella;
que si a Clarinda deseas,
yo sirvo a una clara estrella.— 1235

(Rosela, no pensé yo
que en vos sin honra vivía
el que con tanta nació.)

ROSELA: (Perdonad la ofensa mía,
que la sangre me engañó. 1240
Deseo el bien de mi hermano
y, junto con esto, Albano,
el quitaros la ocasión
de aventurar la opinión 1245
con algún hecho liviano.)

Vase

LEONARDO: Fuese, y con vergüenza fue.
 ALBANO: Dadme, Leonardo, lugar
 que satisfacción la dé.
 LEONARDO: A Clarinda os quiero dar; 1250
 con vos es mejor que esté.—
 ¿Fabio?

Sale FABIO

FABIO: ¿Señor?
 LEONARDO: Llama luego
 a Clarinda.
 FABIO: Antes que entraras
 la dio un gran desasosiego,
 [con que] sus mejillas claras *[en el original "que con"]* 1255
 convirtió de rosa en fuego;
 y creciendo el fuego tanto,
 dieron los ojos un llanto
 de tanta fuerza sobre él,
 que no fue engendrarse de él 1260
 alguna cometa espanto.
 Dijo a Lisardo, en efeto,
 dos palabras al oído,
 y con el mismo secreto
 los dos se han ido.
 LEONARDO: ¿Se han ido? 1265
 FABIO: Se han ido.
 LEONARDO: ¿Tú eres discreto?
 ¡Bestia! Pues ¿vístela ir
 y la dejabas salir?
 FABIO: Pues yo, señor, ¿qué sabía?
 Lo que a don Pedro fingía 1270
 vengo a ver.
 ALBANO: (¡Y yo a morir!)
 LEONARDO: No puedo, Albano, creer
 que la llevase Lisardo
 donde se pueda perder.
 ALBANO: Siempre es de temer, Leonardo, 1275
 la industria de la mujer.
 LEONARDO: Sigámosla; por ventura,
 no habrán salido del Coso.
 ALBANO: (¡Qué poco el contento dura!)
 LEONARDO: Del mismo sol voy celoso. 1280

ALBANO: (Yo, loco por su hermosura.)

Vanse. Sale FELICIANO con vestido de loco

FELICIANO: Justas quejas derramaba al viento, [soneto]
en ofensa de Amor, Clarinda mía,
sin ver que padecer por vos corría
a cuenta de tan gran merecimiento. 1285

De haberos agraviado me arrepiento
en no estimar el mal que padecía;
que como vuelve el sol la noche en día,
vuelve vuestro valor gloria el tormento.

Quejábame de ver, contra mi fama, 1290
preso por loco el seso y, en efeto,
conozco que a su premio Amor me llama.

Prisión es justa; que ningún discreto
puede probar que es cuerdo mientras ama
o confesar que no es su amor perfeto. 1295

Sale OSUNA

OSUNA: Si estás, Locía, a sombra de algún chopo [soneto]
de verdes hojas y cortezas lisas,
jabonando en el Ebro tus camisas
o hilando, para hacellas, algún copo;
si con algún galán de los que topo 1300
de noche en sombras, sus arenas pisas;
entre tus Juanas, Mengas y Belisas
estás contando fábulas de Esopo;
duélete de este preso desdichado
y perdona al dolor si te importuno; 1305
son las quejas del preso lastimado.

Y por loco me tienen, y ninguno
me ha visto eternamente confiado,
ni le dije a mujer secreto alguno.

FELICIANO: ¿Cómo te va de prisión, [redondillas] 1310
Osuna, en desdicha tanta?

OSUNA: Que el sufrimiento se espanta
y se acaba la razón.

Anda ya el entendimiento
por dar al traste con todo; 1315
porque apenas hallo modo
de sentir el mal que siento.

	Trújome Amor a seguir tus desdichas, mas de suerte que, dando en la misma muerte, nunca acabo de morir.	1320
	Cuando, por el rey de España, algún cosario crüel me llevara preso a Argel, fuera por honrosa hazaña; pero que en una ciudad de cristianos esté preso por el seso, siendo el seso tan común enfermedad, no puedo tener paciencia.	1325
FELICIANO:	Pues ¿qué te diré de mí, que, entrando con seso aquí, me le ha quitado el ausencia? Estoy, Osuna, de suerte, en males tan inhumanos, que mil veces con mis manos me he querido dar la muerte; porque no puedo creer que este mal me haya venido sin que ocasión haya sido aquella ingrata mujer.	1330
	¿Quién duda que dio ocasión, pues ha sido tan crüel que un recado ni un papel ha entrado en esta prisión? ¡Con qué famosa experiencia y justa desconfianza pintaron a la mudanza una mujer en ausencia! ¡Triste de mí, que el suceso que ahora pasa por mí [.....-í] y me ha de sacar sin seso.	1335
		1340
		1345

Salen el JUSTICIA y el MAESTRO

JUSTICIA:	No quiero más de saber si está Feliciano acá.	1355
MAESTRO:	A muy buen recado está.	
FELICIANO:	¿Qué es esto que vengo a ver?	

JUSTICIA: ¿Es aquéste?

MAESTRO: SÍ, señor.

JUSTICIA: Pues ¿cómo va, Feliciano?
¿Qué hay de pleito?

FELICIANO: Que está llano 1360
de mi sentencia el favor,
pues el jüez me visita;
pero jüez con pasión
mal juzgará la razón
si la vida no se quita. 1365

JUSTICIA: ¿Yo, jüez apasionado?

FELICIANO: Pues ¿no lo dirá el efeto,
si has hecho loco un discreto
y un inocente culpado?

JUSTICIA: ¿Tú inocente? Mira bien 1370
que una casa quebrantaste
y una doncella sacaste
de entre sus padres también.

FELICIANO: ¿Qué te debo, si es mi esposa?

JUSTICIA: No saber la voluntad 1375
de sus padres.

FELICIANO: La verdad
está corrida y quejosa.
También lo está la nobleza
de que rompa un caballero
la palabra, pues primero 1380
ha de perder la cabeza.
¿No me la diste, señor,
de no prenderme?

JUSTICIA: Es así;
pero la que yo te di
cumplíla en todo rigor. 1385
A la cárcel en que tengo
jurisdicción te juré
de no llevarte.

FELICIANO: Ya fue
cautela, pues a ésta vengo;
y cualquier trato jurado 1390
así a los cielos ofende
como el juramento entiende
el hombre que es engañado.

JUSTICIA: Yo sé que con discreción
averiguo tu delito; 1395

	que hay más que piensas escrito después que estás en prisión. Ni pienses que vengo aquí menos que a saber qué has hecho a Clarinda.	
FELICIANO:	Ya del pecho hasta la imagen rompí. Ya quité de la memoria el altar en que tenía el ídolo que solía darme su infierno por gloria.	1400
	Pero ¡bueno es preguntarme por lo que tienes allá!, pues cuando contigo está vienes de nuevo a engañarme.	1405
JUSTICIA:	No disimules, que falta del depósito Clarinda.	1410
FELICIANO:	¡A fe que la industria es linda! ¡A fe que la prueba es alta! Faltará porque habrás sido quien de allí la habrás sacado.	1415
JUSTICIA:	¡Qué bien has disimulado la culpa que habrás tenido! ¿Quién duda que la avisaste y por tu orden se fue?	
FELICIANO:	Si ella falta, yo no sé más de que aquí me encerraste; y como allá competís sobre quién ha de gozalla, todos andáis a buscalla y todos me perseguís.	1420
JUSTICIA:	(Si Leonardo me ha engañado, yo sabré presto el suceso.) Maestro, mirad que el preso no es loco, sino culpado.	1425
MAESTRO:	Yo tendré cuenta con él.	1430
<i>Vase el JUSTICIA</i>		
OSUNA:	(Que no me haya conocido debo al cielo.)	
FELICIANO:	¡Que haya sido mi desdicha tan crüel!	

	<p>¡Que ande en tanta perdición una mujer que es tan bella, que le pregunten por ella a un hombre que está en prisión!</p>	1435
	<p>Mas no son efectos pocos para saber que está loca, pues a buscarla provoca en un hospital de locos.</p>	1440
	<p>Pues, alto; si ya perdida Clarinda, su honor perdió, ¿qué seso defiendo yo, donde he de perder la vida?</p>	1445
	<p>¡Afuera, vana esperanza! ¡Afuera, necio valor; que quien danza con Amor ha de entender la mudanza!</p>	
	<p>Hasta aquí, si cuerdo he sido, sabed que ya no lo soy; porque, si perdido estoy, también lo estará el sentido.</p>	1450
	<p>Desharé puertas y rejas que mi venganza estorbaron y porque no se ablandaron a mis suspiros y quejas.</p>	1455
	<p>No ha de quedar cosa en pie, pues la esperanza cayó; que al cielo, donde subió, no fue menester la fe.</p>	1460
	<p>Sombras que me estáis mirando, quitaos delante de mí. Feliciano, vuelve en ti.</p>	
OSUNA: FELICIANO:	<p>¿Que vuelva en mí? ¿Cómo, cuándo, si salí para ser vida del alma de una mujer que se comienza a perder o que se acaba perdida?</p>	1465
	<p>Si ninguno sabe de ella, ¿cómo volveré yo en mí, mientras que no vuelva en sí para que vuelva a querella?</p>	1470
MAESTRO:	<p>¿Este dicen que no es loco?</p>	
FELICIANO:	<p>Sus lunas tiene, ¡por Dios! Pues si no tuviera dos,</p>	1475

¿tuviérame nadie en poco?
 Mientras fui presente amante,
 tuve una luna creciente;
 y mientras fui amante ausente, 1480
 tuve una luna menguante;
 estas dos lunas han sido
 las que me han traído aquí.
 OSUNA: Furioso está.
 FELICIANO: Nunca vi
 furioso un hombre rendido. 1485
 Pero si crece la injuria,
 ¿qué mucho que el furor crezca
 y que quien tanto padezca
 vuelva la paciencia en furia?
 1490
 Pues furioso estoy de veras,
 mataros tengo a los dos.
 MAESTRO: ¡Hola, ministros!
 OSUNA: ¡Por Dios,
 que das en lindas quimeras!
 Mira, amigo Feliciano,
 que te echarán en prisión. 1495
 FELICIANO: Vanos tus consejos son;
 mataréme con mi mano.

Salen los locos NICOLÁS, GONZALO, BARTOLOMÉ, y MARTÍN

NICOLÁS: Pues, padre, ¿quién le hace mal?
 GONZALO: ¿Quién le fuerza, padre mío?
 BARTOLOMÉ: ¿Quién le enoja, señor tío? 1500
 MAESTRO: Nunca he visto furia igual.
 Asidle, atadle, que tiene
 un demonio revestido.
 BARTOLOMÉ: Pues ¿tú te has descomedido
 en un día tan solene? 1505
 Con el *Ite, missa est*,
 ¡vive Dios!, que has de llevar
 calabazate y azar.
 MAESTRO: Atadle manos y pies.
 FELICIANO: Llegad, abejas infames, 1510
 a esta colmena de penas;
 llevaréis a manos llenas.
 GONZALO: Detente y no la derrames,
 que habemos de hacer hojuelas.

OSUNA: No temáis,
supuesto que en mí veáis
toda la desdicha junta.

CLARINDA: ¿Estáis furioso?

OSUNA: Pudiera, 1550
según es la sinrazón
de verme en esta prisión,
teniendo seso allá fuera;
que ¡vive Dios! que en mi vida
hice coplas, ni serví 1555
a señor necio, ni di
mi hacienda a dita perdida;
ni saqué al campo ninguno
por negocios de mujer,
ni lo que yo pude hacer 1560
quise que hiciese ninguno.
Ni me acompañé de bobos,
ni subí, aunque me importase,
caballo que se empinase,
mula que diese corcovos; 1565
ni hice mal a cordero,
ni tuve en Lod esperanza,
ni quise tomar venganza
sin pasar noche primero.
Ni desprecié a mis iguales, 1570
ni perdí el respeto y ley
a cosa alguna del rey,
aunque fuesen sus reales.
Ni fui de vidas fiscal,
ni al fuerte mostré desdén, 1575
ni dejé de hacer el bien,
ni de guardarme del mal.
Jamás fié de pariente
ni amigo reconciliado,
ni lloré por lo pasado, 1580
ni perdí el tiempo presente,
ni traté amor con doncella
indigna de ser mujer,
ni tomé purga sin ver
que el médico viese hacella. 1585
Ni entré en vado que primero
otro no fuese delante,
ni hice burla a estudiante,

ni di al Banco mi dinero.
Nunca papel he firmado 1590
que primero no leyese,
tiré arcabuz que estuviese
de mucho tiempo cargado,
ni jugué mucho ni poco
con hombre pobre jamás, 1595
y con esto, adonde estás,
me tienen preso por loco.

CLARINDA: ¡Qué propio, Lisardo, es
de un loco decir que es cuerdo!

OSUNA: Basta, que el crédito pierdo; 1600
pero, porque me le des,
pregúntame alguna parte
que toque al entendimiento.

CLARINDA: Los locos hablan a tiento;
pero quiero preguntarte: 1605
¿cuál es la cosa más loca?

OSUNA: Eso es fácil de saber.

CLARINDA: Pues ¿cuál es?

OSUNA: ¿Cuál? La mujer.

CLARINDA: Volver por ellas me toca.

OSUNA: ¿Puede ser mayor locura 1610
que lavar un negro?

CLARINDA: No.

OSUNA: Pues mujer he visto yo
que hacer lo mismo procura.
La morena que se afeita
¿blanca no se intenta hacer, 1615
y sólo en que da a entender
que es blanca no se deleita?

Los cimientos de hermosura
en tez y dientes están;
si esto acaba el solimán, 1620
¿puede haber mayor locura?

Una pequeña ¿no intenta
parecer grande en chapines,
y desde misa a maitines
por ventura no se asienta? 1625

Pues fiar la autoridad,
que es de la virtud primero,
de un corcho, que es tan ligero,
¿no es locura y liviandad?

	Si mira en una doncella que la tratan de marido, mal hecho y peor nacido, dice que es ángel y estrella; y siendo cosa que dura un siglo, como si fuese 1635 para que una hora viviese, le quiere, admite y procura.	1630
	La casada que mandar quiere a su marido a coces, y hay sobre esto sangre y voces, ¿puédesse cuerda llamar?	1640
	Y la viuda que tenía que comer y se casó con el que se lo jugó, por dicha, al segundo día, ¿tiene seso?	1645
CLARINDA:	Todas éstas que tú dices locas son. Muchas hay con discreción, honestamente compuestas; que es la honesta compostura de una mujer adornada una moldura dorada en un marco de pintura.	1650
	Que doncellas o solteras hayan hecho algún error, de los hombres es mayor, que dan las causas primeras.	1655
OSUNA:	Ahora vuestra locura no se ha confirmado poco.	
CLARINDA:	Sí, pues satisfago a un loco de una cosa tan segura.	1660
	Colgar al rey su aposento, un caballo enjaezar, dar a las naves del mar velas en que juegue el viento, bordarse el cielo de estrellas, la primavera de flores; dar al soldado colores y engaste a las piedras bellas, es la mujer componerse.	1665
	Y si es loca, el hombre es más,	1670

pues el más cuerdo verás
por la más loca perderse.

OSUNA: Pero dime, cuerdo o loco,
¿conoces un castellano 1675
que se llama Feliciano?
Y no le conozco poco.
Por él estoy de esta suerte;
mas si de burlas entró,
hoy, de una nueva, quedó 1680
todo su seso a la muerte.

CLARINDA: Que un Justicia, o sin-justicia,
de este reino de Aragón
le dijo cierta razón,
fuese verdad o malicia, 1685
con que, por furioso, creo
que le tendrán bien atado.

OSUNA: ¿De quién la nueva le han dado?
De su mal logrado empleo;
que dicen que se le ha ido 1690
por ese mundo adelante
con otro segundo amante.
Y aunque a mal tiempo has venido,
yo iré a ver si está encerrado
para que le entres a ver. 1695

CLARINDA: Merced me puedes hacer.
OSUNA: Cierta sospecha me has dado.

Vase

CLARINDA: No comienzan mis desdichas,
Lisardo amigo, por poco.
¿Fuerza para hacer un loco 1700
tienen las nuevas mal dichas?

Mas una reja han abierto
y un gentil mancebo suena
sobre el hierro una cadena.

Estése una reja hacia fuera del vestuario porque se oiga y vea a FELICIANO, que estará por dentro

FELICIANO: ¿Quién es la que busca a un muerto? 1705
CLARINDA: ¿Eres tú, solo bien mío?
¿Eres tú, loco adorador?

¿Eres tú, sol eclipsado,
 cielo a quien el alma envió,
 dulce señor de esta vida 1710
 y de este espíritu aliento?
 ¿Eres tú aquel pensamiento
 de mi verdad combatida?
 ¿Eres tú, columna fuerte,
 cuyo amparo me faltó, 1715
 porque más pareces yo,
 presa y loca por quererte?
 ¿Cómo es esto, dueño hermoso
 de esta esclava? ¿Quién te impide
 mis brazos? ¿Tanto divide 1720
 la envidia de un poderoso?
 ¿Tanto puede un gusto injusto?
 Dame esa mano, señor.
 ¡Ay, cocodrilo traidor,
 que bañas en llanto el gusto! 1725
 ¿Para qué, serpiente fiera,
 la voz del partir, fingida,
 vienes a engañar mi vida
 para que a tus manos muera?
 ¿Cómo, tras tantas maldades, 1730
 te ha venido a la memoria
 aquella amorosa historia
 de mis antiguas verdades?
 ¿De dónde saliste aquí
 para aumentar mi dolor, 1735
 que no es posible que amor
 te diese nuevas de mí?
 ¿Por dicha te arrepentiste
 de haberme tenido en poco,
 porque me prendes por loco 1740
 después que me enloqueciste?
 ¿Por dicha el que te ha gozado
 se cansó, porque gozó
 lo que poco le costó,
 que poco es poco estimado? 1745
 ¿Cómo ha llegado el ruido,
 siendo tú ausente y mujer,
 de esta cadena a romper
 los candados de tu oído?
 ¿Por dónde entró mi dolor 1750

FELICIANO:

a decirte, ingrata, “Advierte
que queda un hombre a la muerte,
loco de tu poco amor”?

Y si tu amor es tan poco,
¿por qué nos permite ver, 1755
yo a ti de burlas mujer,
y tú a mí de veras loco?

Pero ya sé que has venido,
siendo tan poco tu amor,
como viene el vencedor 1760
a ver atado al vencido.

Pero si ese nombre tuve,
que estoy desde ahora, advierte,
más loco de aborrecerte
que de quererte lo estuve. 1765

CLARINDA:

No pensé, ya que te veo,
del tiempo y del cielo airado,
que éste te hubiera guardado
a las ansias del deseo.

No pensé que la fortuna, 1770
común a los dos, te diera
ocasión para que fuera
causa de sospecha alguna.

No pensé que, visto el bien,
ya que a los brazos faltara,
al alma se le escapara 1775
por los pies de tal desdén.

Ni pensé, dulce bien mío,
que creyeras de mi honor,
ya que te faltara amor, 1780
tan notable desvarío.

Pero si entonces pensara
que eras hombre, por ventura
no estuviera tan segura
de que tu fe me faltara. 1785

¿Yo descuidada de ti?
¿Yo ausente de tu prisión?
¿Yo, mi bien, di la ocasión?
¿Yo con quien dices me fui?

¿Yo que, presa y muerta ahora, 1790
he sido roca en el mar?
¿Yo, sin cesar de llorar,
desde la noche al aurora?

FELICIANO: ¡Ah, Feliciano, mal pagas
 mi amor con tratarme así! 1795
 Date cuenta a ti de ti,
 y a mí no me satisfagas.
 ¡Ved qué razones aquéllas!
 ¡Ved que Alsernico al cercado! [así en el original]
 ¡Ved qué diamante limado 1800
 que me está dando con ellas!
 ¡Ay de mí! Cuando en Toledo
 en una reja te vi
 estar llorando por mí
 de amor, de celos, de miedo, 1805
 ¡cuán diferente rocío
 reverdeció mi esperanza,
 que, seguro de mudanza,
 bajó de tu rostro al mío!
 Pues, Clarinda, si desnudo 1810
 en Tajo me halló tu amor,
 desnudo quedo en rigor;
 lo mismo puedes que pudo.
 Si justa mi queja es,
 dígalo tu pecho bajo; 1815
 allí me diste de tajo
 y aquí me das de revés.
 Loco por fuerza me has hecho,
 siendo yo de voluntad;
 pues ten por cierta verdad 1820
 que no hay fuerza de provecho.
 Como eres ya gran señora,
 quieres locos en tu casa;
 pues, Clarinda, el tiempo pasa,
 huye la edad voladora. 1825
 Si vivo, te espero ver
 donde me vengue de ti.
 CLARINDA: ¡Mi bien, mi bien, oye!
 FELICIANO: Di.
 CLARINDA: Mira que soy tu mujer.
 FELICIANO: ¡Fuego en mí que tal pensé! 1830
 ¡Fuego en ti que tal dijiste!
 ¡Fuego, fuego!

Vase

CLARINDA:	¿Al fin te fuiste?	
LISARDO:	Con grande enojo se fue.	
CLARINDA:	¿Es posible que he llegado a desventura como ésta?	[romance] 1835
	¿Es posible, Feliciano, que aquí llorando me dejas?	
	¿Es posible que mi honor, conociendo tú mis prendas, haya dado, injustamente, ocasión a tus sospechas?	1840
	¿Qué, no merecí llorando hacer mis lágrimas hierba que deshiciera estos yerros y que tu error deshiciera?	1845
	¡Oh, cuánto pueden los brazos más que las palabras tiernas, pues que le concede el hombre lo que a las lágrimas niega!	
	¡A fe que, si al cuello tuyo hiciese de ellos cadena, que el desdén no se alabara de la victoria que llevas!	1850
	Si eres loco por fuerza, yo lo seré por ti, de amor, sin ella.	1855
	Mátame, y abre un poco, que no te matarán, pues estás loco.	
LISARDO:	Señora, advierte que es tarde, y que es ya mucha licencia, que se enojará Leonardo si no vas antes que vuelva.	1860
	Ven a casa, y desde allí haz alguna diligencia para que te den tu esposo.	
CLARINDA:	¿Qué diligencia me queda, pues, aunque de ver mi llanto cuantos me escuchen se muevan, dice mi amante crüel que hice a mi honor afrenta?	1865
	Déjame darle una voz por los huecos de estas rejas.-- ¡Feliciano! “-no,” responde. “No,” dice el eco en respuesta. Estoy por volverme loca;	1870

pero será cosa fea 1875
 que esto se diga de mí
 cuando a ser su mujer venga;
 que si no, ¡viven los cielos!,
 que todo el mundo no fuera
 parte a sacarme de aquí. 1880
 LISARDO: Vamos, señora, que cierran.
 CLARINDA: ¡Ay, mi loco por fuerza,
 más loca voy sin ti que tú lo quedas;
 aunque es quererte poco
 partir con vida donde quedas loco. 1885

Sale OSUNA

OSUNA: ¡Ce! ¿Qué digo, hermosa dama?
 Permitid que hablaros pueda
 de parte de un hombre loco,
 pienso que por causa vuestra.
 CLARINDA: Di que es tarde, [verso defectuoso] 1890
 y temprano a sus afrentas;
 que éstas que me ha dicho llevo
 en medio del alma impresas.
 Que no quiero que los locos
 digan en mi honor sentencias, 1895
 que no tome en su locura
 a mi deshonra por tema;
 que no soy, aunque mujer,
 de las mujeres que piensa. 1900
 Que si es loco por fuerza,
 desde hoy seré por desengaño cuerda;
 pues ha tenido en poco
 lo que cuerdo estimó cuando está loco.

Vase

OSUNA: No suele a los pies volver, [redondillas] 1905
 pisado, con mayor furia
 el áspid que con la injuria
 vuelve al hombre la mujer.
 ¡Con qué notable mudanza
 se parte de esta prisión! 1910

Sale FELICIANO

	buenas para casta son? ¡Vive Dios! Si de cristal hiciera una mujer bella el cielo, y vieras en ella 1955 lo que es bien y lo que es mal, que huyeras al fin del mundo. Y por eso has de pensar, si eres cuerdo, que es el mar, que nunca se ve el profundo.	1960
	Verás el agua que forma campos de cristal amenos cuando a los cielos serenos en su manto azul conforma. Pero si Dios le secase, verías, mirando el centro, tantas sabandijas dentro que entiendo que te espantase.	1965
	El engaño de un mancebo: ése piensa en la mujer como ella se deja ver cuando le sirve de cebo; vestida, rica, adornada, llena de oro, afeite y seda, pero no cuando ella queda... No quiero decirte nada; si eres discreto, adivina y procura libertad.	1970
	Sin duda tu voluntad a mi remedio camina; no soy tan rebelde, Osuna, al consejo y la razón que dé mayor ocasión al rigor de mi fortuna.	1975
FELICIANO:	Poner quiero en libertad de este Argel en que he vivido la razón, pues al sentido abre puerta la verdad. Pero ¿cómo podré yo salir de aquí?	1980
	Buen remedio; industria habrá de por medio, que a ningún preso faltó. Dos locos van cada día	1985
OSUNA:		1990

	a pedir por la ciudad con una guarda.	
FELICIANO:	Es verdad, y que el rector los envía.	1995
OSUNA:	Pues no somos conocidos, negociemos ir los dos y pediremos por Dios con estos mismos vestidos, donde alguna vez daremos gatazo al que nos llevare y, buscando quien te ampare, a Castilla volveremos.	2000
FELICIANO:	Si en Toledo se supiese que loco público fui, ¿qué dirán todos de mí?	2005
OSUNA:	¡Lindo pensamiento es ése! Mira en qué razón me fundo --aunque es paradoja de honra--, que si el ser loco es deshonra no hay hombre honrado en el mundo.	2010
	Dame alguno que, en efeto, no haya hecho un disparate. ¿No ves que sobre el remate de un pilar puso un discreto, “Si en su linaje algún hombre dice que no puede haber o pobre o libre mujer, ponga aquí luego su nombre” y que pasó Cicerón por allí y, mirando un poco, puso encima, “o algún loco”, y es porque los más lo son?	2015
FELICIANO:	¡Extrañas cosas penetras! Y yo también he leído que anduvo loco fingido David, en las sacras letras. ¡Gran cosa es la libertad; procurémosla, que es justo! Clarinda tiene su gusto, fácil fue su voluntad.	2020
	Tomemos su mismo ejemplo, que Amor, por cosa muy cierta, dicen que tiene una Puerta	2025
		2030
		2035

de Ausencia en su mismo templo.

Por la del deseo vienen
a entrar los que amando valen
y por la de ausencia salen
los que remedio no tienen.

2040

Vamos a buscar la puerta
adonde el remedio está,
que yo sé que la tendrá
este desengaño abierta.

OSUNA: Eso sí, vamos; ¿qué esperas?

2045

FELICIANO: Sígueme.

FELICIANO: Verás qué estrago
en los pasteleros hago,
confiteros y fruteras.

Vanse, y salen ALBANO con una carta, CELIO y FULGENCIA, de camino

ALBANO: Yo he leído la carta de don Diego [endecasílabos sueltos]
y es la persona, hidalgo, que en el mundo 2050
más quiero, más respeto y más estimo,
y a quien la vida y aun la honra debo.

Es la ocasión que, estando yo en Castilla,
tuve cierta cuestión sobre palabras
allá, en el corredor de la pelota
de esa ciudad y, como forastero,
vi sobre mí gran cantidad de espadas,
pero libróme su valor de todas.
¿Es aquésta la dama que me escribe?

2055

CELIO: Esta es la dama.

ALBANO: Dadme vuestros brazos; 2060
que vos seáis mil veces bien venida,
aunque con las desdichas que me cuentan,
que en esta casa os serviremos todos.

FULGENCIA: Para que más a compasión os mueva,
ilustre Albano, oíd mi cruel desdicha 2065
y la ocasión de verme en Zaragoza,
pues no puede decir tanto esta carta.
Estadme un rato atento.

ALBANO: Que me place.

FULGENCIA: Sabréis de dónde mi desdicha nace.

Yo soy, caballero noble,
de aquella ciudad famosa
donde la reina del cielo,

[romance] 2070

desde el trono de su gloria
bajó a darle mayor nombre
que tuvieron Menfis, Rodas, 2075
Caria, Éfeso, Olimpo, Faro
y la insigne Babilonia,
que a todas sus maravillas
hace ventaja esta sola,
sin otras cosas ilustres 2080
que su bello sitio adornan.
Allí tuve yo un hermano
que Feliciano se nombra,
aunque infeliz para mí
y para su sangre toda. 2085
Éste sirvió a una doncella
discreta, gallarda, hermosa,
mas, como yo, desdichada
en no menos triste historia.
Tuvieron gusto sus padres 2090
en dársela por esposa
a un hidalgo que tenía
igual hacienda y persona,
pero sintiendo los dos
tragedia tan lastimosa, 2095
dando una noche lugar,
manto de las buenas obras,
se huyeron, según se dijo,
a Valencia o Zaragoza,
sin que alcanzarles pudiesen 2100
ni cuadrilleros ni postas.
El hidalgo que esperaba
de aquesta dama las bodas,
quedó corrido, de suerte
que enfermó de esta congoja. 2105
Pero pensando en venganzas,
le pareció la más corta
servirme a mí con engaños.
¿Quién vio tan injusta cosa?
Yo, triste, mujer al fin, 2110
que para disculpa sobra,
no sabiendo que era a quien
mi hermano agravió en la honra,
di crédito a sus palabras,
que hay muchos hombres que lloran 2115

de tema, como de amor
hasta que venganza toman.
Con cédulas y con firmas
de tal manera negocia
que, en ausencia de mis padres, 2120
una noche temerosa
de relámpagos y truenos
y rayos, a mi deshonra,
de lástima abrí la puerta.
Mira si hay de hombre memoria, 2125
que para tal tempestad
buscase imagen tan loca.
No pensé yo que los truenos
a sus manos engañosas
dieran lugar, pero fueron 2130
trompetas de su victoria.
Porque, como las ovejas
se meten unas en otras
cuando granizo desnuda
de los árboles las hojas, 2135
así en mis brazos se guarda
de la inclemencia furiosa
con que el cielo amenazaba
pueblos en tierra, en mar flotas.
Al tiempo, pues, que vestida 2140
de azucenas y de rosas,
en los hombros de la noche
puso los pies el Aurora,
serenóse, Albano, el cielo
y oscurecióse mi honra. 2145
Fuese a su casa Fenicio,
y dentro de pocas horas
me escribió un papel diciendo
que a Aragón tomaba postas
a matar a Feliciano, 2150
que le llevaba su esposa,
y que, en habiéndole muerto,
debe de ser que la adora,
me cumplirá la palabra.
¡Mirá qué bien se conforma! 2155
Celio, que aquí esta presente,
vióme una tarde llorosa;
era amigo de mi hermano

--y no de los que hay ahora--.
 Contéle el caso y, creyendo 2160
 que no era la causa poca
 para que yo me matara,
 cartas de don Diego cobra
 y a Zaragoza me trae,
 donde juntamente estorba 2165
 mi muerte y la de mi hermano.
 Ésta es, Albano, mi historia.

ALBANO: No hubiera piedra, jaspe o bronce duro [endecasílabos sueltos]
 que no se enterneciera de escucharla.
 Pero porque tengáis algún consuelo, 2170
 yo sé dónde veréis hoy a Clarinda,
 y sabed que está preso vuestro hermano,
 conque de esa traición está seguro.

FULGENCIA: ¿Dónde pudiera yo tener remedio
 si no es en vos, aragonés ilustre? 2175

ALBANO: Seguidme, porque se haga diligencia
 para hallar el ingrato que os deshonra.

FULGENCIA: Vos sois el dueño de mi vida y honra.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

	que, por mecha, en la cabeza puedan ponerle un colchón.	2210
GUARDA:	¿A mí, perro, tragaperas?	
OSUNA:	Hago bien. ¿Compráislas vos?	
FELICIANO:	Dejadle ya, que ¡por Dios! que hablemos todos de veras.	
GUARDA:	¿Tú también?	
FELICIANO:	¡Teneos allá!	2215
GUARDA:	No saldréis más.	
OSUNA:	¡Malos años!	
GUARDA:	Que yo diré allá los daños que habéis hecho por acá.	
OSUNA:	¿Qué he hecho yo?	
GUARDA:	Derramado	
	una olla de menudo	2220
	que un asno hacer no lo pudo.	
OSUNA:	¿No ve que soy yo jurado y que era puerco y mal hecho?	
GUARDA:	¿Y el confitero, ladrón?	
OSUNA:	¿Él no ve que el diacitrón es caliente para el pecho?	2225
	Cuanto y más que no quebré sino un bote de aceitunas, porque, por el vidrio, algunas son grandes a quien las ve.	2230
	De suerte que para vellas saben muy bien destrazallas, agrándanlas al comprallas y achícanlas al comellas.	
FELICIANO:	De las cosas de la plaza es lindo fiel un loco.	2235
OSUNA:	Gente viene. Espera un poco.	
FELICIANO:	¡Gran desdicha me amenaza!	

Salen FENICIO, TORCATO, viejo, y el JUSTICIA

JUSTICIA:	¿Que de Clarinda sois padre?	
TORCATO:	¡Pluguiera a Dios no lo fuera o, ya que fui, pareciera en la virtud de su madre!	2240
	Aqueste hidalgo es a quien yo la daba por marido.	
FELICIANO:	(A mal tiempo hemos salido.)	2245

OSUNA: (Si hay algo, encúbrete bien.)
FELICIANO: (Éste es padre de la dama que te dije.)

OSUNA: (¿Y el galán?)
FELICIANO: (Su esposo.)
OSUNA: (Tras ti vendrán.)
FELICIANO: (Torcato el viejo se llama y el mozo Fenicio.) 2250

OSUNA: (Aquí has de ser loco por fuerza.)
FELICIANO: (La necesidad me esfuerza.)
JUSTICIA: Ya os dije que los prendí.
Él está en cierta prisión y ella está depositada. 2255

FELICIANO: ¡Qué buena está la empanada! [Le falta un verso a la redond.]
“Mi ganado y mi cayado y mi zurrón, tres enemigos son.” [estribillo fuera del metro]

FENICIO: Señor, este es Feliciano. 2260
¡Traidor, de mi honra tirano!
¿Quién de esta suerte te ha puesto? [Le falta un verso a la redond.]
¡Crüel enemigo mío!

TORCATO: ¿Qué has hecho a mi prenda amada?
¿Cómo ha de cortar mi espada en tu loco desvarío? 2265
¿Cómo estás en esa suerte?

FENICIO: ¿Dónde tienes a mi esposa?
FELICIANO: ¡Oh, qué pregunta donosa para quien está a la muerte! 2270

JUSTICIA: Feliciano, ¿qué quimeras son éstas con que te burlas?
¿Cómo? ¿De loco de burlas viniste a serlo de veras?

FELICIANO: Viejo, vos sois mi ganado, 2275
pues, en fin, padre habéis sido de aquel ganado perdido por quien perdido he quedado.
Mi cayado fuisteis vos, Justicia, mal informado, 2280
aunque en torcer el cayado no parecisteis a Dios.
Mi zurrón vos, mentecato; porque venir este día por cosa que ha sido mía 2285

y que hacéis que la trado [*sic*].
Sin honra, sin ocasión,
sin justicia, me han buscado
júez, padre y desposado,
de donde es clara razón 2290
que “mi ganado, mi cayado
y mi zurrón...”

OSUNA: “...tres enemigos son”. [estribillo fuera del metro]
TORCATO: ¡Bien cobraré yo mi honra
de un loco público!

FENICIO: Y yo,
de un hombre que me ofendió, 2295
satisfaré mi deshonra.

JUSTICIA: Feliciano, del mesón
donde estabas, has pasado.
Lo limpio se te ha pegado.

FELICIANO: Mis tres enemigos son. 2300
Yo soy cuerpo en que vivía
Clarinda.

OSUNA: Es mucha verdad.
FELICIANO: Esta alma, por su beldad,
tres enemigos tenía;
aqueste viejo era el mundo, 2305
que es quien al mundo la dio;
la carne éste, que pensó
llevar la suya al profundo;
el diablo fue este ladrón,
que la llevó al reino eterno, 2310
donde, como en el infierno,
ya no espero redención.

Zurrón de carne crüel,
ganado del mundo ingrato,
cayado de garabato 2315
que la llevaste con él,
mirá que en esta prisión,
como por fuerza y forzado
de mi pasión y cuidado,
dije, con mucha razón, 2320
que “mi ganado, mi cayado
y mi zurrón...:

OSUNA: “...tres enemigos son”. [estribillo]
TORCATO: Señor, no me mandes ver
desventura semejante.

FELICIANO:	(¡A fe que ha sido importante el fingido enloquecer!)	2325
OSUNA:	(Y aun a mí, que tengo aquí dos muertes y estoy temblando.)	
JUSTICIA:	¿Creeré lo que estoy mirando, siendo el que la causa di?	2330
	¡Pobre mancebo! El más loco en la prisión cobra el seso y tú le has perdido preso.	
FELICIANO:	Pues ¿qué queréis? Si era poco viendo, mi señor, Justicia, a jugar a la primera con amor, sospecho que era fullero y de gran codicia.	2335
	Hizo a Clarinda de resto amor con sus diligencias; y mi sentido y potencias, que es lo más que paso en esto.	2340
	Porque lo viese el Crineno; un siete copas me dio y un seis envidé, y metió un tanto de engaños lleno.	2345
	Diómelas, y mil tesoros de mi memoria envidé; quiso, y de mi firme fe le entró junto un flux de oros.	2350
	Como me vi sin memoria, hice de resto mi fe, barato mi buen juicio, y dio cartas de mi historia.	
	Dos caballos que me entraron hasta a Zaragoza fueron; quiso, y luego me vinieron figuras que me engañaron.	2355
	Como estaba sin memoria, envidé de falso el resto, 2360 y él, como estaba dispuesto, quiso hasta el fin de la historia.	
	Caballos y caballeros y figuras me engañaron, que, como [...aron?] andaban todos ligeros, y el as de bastos le entró	2365

a Amor, que fue vuestro palo,
y fue para mí tan malo,
que al de Olías pareció. 2370

En más locos estoy preso,
aunque me veis libre aquí,
pues todo el resto perdí
y estoy sin blanca de seso.

TORCATO: No me mandéis esperar 2375
a ver tan grande dolor.

FENICIO: Esto no importa, señor,
sino a Clarinda buscar.

JUSTICIA: Venid, que yo sé que ha vuelto
al depósito en que estaba. 2380

TORCATO: ¡Qué brava locura!

FELICIANO: ¡Brava!

Vanse el JUSTICIA, TORCATO y FENICIO

OSUNA: Notable historia has revuelto.

FELICIANO: Todo ha sido menester,
pues, en efecto, se irán.

OSUNA: ¿Que este tonto es el galán 2385
de aquella hermosa mujer?

FELICIANO: Éste es Fenicio.

OSUNA: Él parece
un fénix de necesidad.

FELICIANO: Ya estamos en la ciudad.
Dime lo que se te ofrece, 2390
para dejar esta guarda
y volver a nuestro ser.

OSUNA: Procuremos ir a ver
aquesta dama gallarda,
que parece forastera. 2395

Salen ALBANO, FULGENCIA y LISARDO

ALBANO: Lisardo, Rosela es loca,
pues por fuerza me provoca
a que le requiebre y quiera.

LISARDO: ¡Ah, señor! Tu condición,
que a cuantas ve quiere bien, 2400
te obliga a tanto desdén
con quien te tiene afición.

Luego que a Clarinda viste
de amores la requebraste
y, cuando a Fulgencia hablaste, 2405
eso mismo le dijiste.
(Yo se lo diré a Rosela.)

FULGENCIA: Esta dama esté segura,
que ni él a mí me procura
ni hay en este amor cautela. 2410
Yo busco al esposo mío,
y Albano sólo me ampara.

OSUNA: (¿Qué miras tanto a su cara?)
FELICIANO: (¿Duermo, sueño, desvarío?)
Ahora sí que estoy loco. 2415
¡Traidora hermana! ¿Qué es esto?
[.....-esto?]
¿Cómo así tuviste en poco
de tus padres el honor?

GUARDA: Hermana, quítate allá. 2420
ALBANO: Quita de este loco allá.
GUARDA: Teme su furia, señor.
ALBANO: ¿De qué sirve ese castigo?
FELICIANO: Aquí tengo de matarte.
FULGENCIA: Esto, hermano, escucha aparte, 2425
que tengo que hablar contigo.

FELICIANO: No hay que hablar -- ¡viven los cielos!—
que has de morir en mis manos.
ALBANO: Estos locos castellanos
todos son envidia y celos. 2430
¿Por qué, guarda, los traéis
sin esposas?

GUARDA: No tenían
furia al tiempo que salían.
ALBANO: Pues, por Dios, que me obligáis
a que desnude la espada. 2435
¡Fuera, villanos, de aquí!

FELICIANO: Agradéceme tú a mí
que en aquesta mano honrada
no tengo otro tanto acero. 2440
Osuna, ven a buscar
con que me pueda vengar.

OSUNA: Si eres noble y caballero,
espera, con el que viene
a tu lado, un poco aquí.

GUARDA: ¿Que esto[s?] me diesen a mí? 2445
 FULGENCIA: ¡Ay, cielos, qué razón tiene!
 GUARDA: No he de pedir más con ellos
 si no me los dan atados.

Vanse FELICIANO, OSUNA y la GUARDA

LISARDO: ¡Qué locos desatinados!
 ALBANO: Sosiega los ojos bellos, 2450
 que ya se han ido de aquí.
 FULGENCIA: ¡Ay! No es vano mi temor.
 ALBANO: ¿Cómo?
 FULGENCIA: Es mi hermano, señor.
 ALBANO: ¿Vuestro hermano?
 FULGENCIA: Señor, sí.
 ALBANO: Pues ¿cómo está de esta suerte? 2455
 LISARDO: Fue de Clarinda galán.
 FULGENCIA: Mis esperanzas están,
 si él está loco, a la muerte.
 Tras esto, que ha de matarme
 es sin duda.
 ALBANO: No hayas miedo, 2460
 porque remediarlo puedo
 no más de con informarme
 del estado de su mal,
 hasta hacer paces con vos.
 Y paréceme, ¡por Dios! 2465
 que una mujer principal
 estará bien retirada
 hasta que aquí se procure
 que su remedio asegure
 la diligencia y la espada. 2470
 Tengo seis leguas de aquí
 una hacienda en que estaréis.
 FULGENCIA: Gran merced, señor, me hacéis,
 que tiemblo de verme así.
 ALBANO: Pues vamos donde, después 2475
 que estéis con seguridad,
 vuelva solo a la ciudad.
 FULGENCIA: Mil veces beso esos pies.
 ALBANO: Lisardo conoció en esto,
 pues no es caso sospechoso. 2480
 FULGENCIA: En trance muy riguroso,

Fenicio injusto, me has puesto.

Vanse FULGENCIA y ALBANO

LISARDO: ¿Tan cerca de los balcones
de Rosela, mi señora,
pasas con Fulgencia ahora? 2485
Todo, Albano, eres traiciones,
todo palabras fingidas,
todo gallardos paseos,
todo novedad de empleos,
todo esperanzas perdidas, 2490
todo enojos y desdenes
contra quien adora en ti.

Sale ROSELA

ROSELA: ¿Con quién das voces aquí?
LISARDO: Con la desdicha que tengo. [rima defectuosa]
Con este Albano, que en vano 2495
te han hecho querer los cielos.
ROSELA: ¿Tenemos algo de celos?
¿Mira otra mujer Albano?
¿Qué hay de nuevo contra mí?
LISARDO: Ha llegado a Zaragoza 2500
ahora una hermosa moza...
ROSELA: Perdonadle si es así.
LISARDO: ...y porque es de Feliciano
hermana, y en busca viene
de cierto galán que tiene, 2505
la lleva a su hacienda Albano;
pero es todo con cautela,
que quiere gozarla allí.
ROSELA: ¡Triste de mí!
LISARDO: Por aquí
pasó a su casa, Rosela, 2510
donde, en caballos o coche,
saldrán al punto.
ROSELA: ¿Qué haré?
¿Cómo, Lisardo, podré
seguir mi sol esta noche?
Antípoda quiere hacella 2515
de mi mundo por matarme,

pues sólo para olvidarme
hace sus Indias en ella.

Celos es todo furor.

LISARDO: Quedo, que tu hermano viene. 2520

ROSELA: ¿No sabes tú que no tiene
freno el mar, rienda el amor?

Salen LEONARDO y CLARINDA

LEONARDO: Digo que vi a tu padre, y que venía [octavas]
con él Fenicio, tu primer esposo, 2525
y que propuesto su querella había.

CLARINDA: Huir de su rigor será forzoso.
Primero que tener su compañía
y a mi primero amor dejar quejoso,
me falte el cielo y me consuman luego
mis lágrimas con agua, amor con fuego. 2530

LEONARDO: Pues ¿qué piensas hacer?

CLARINDA: Huir.

LEONARDO: ¿Adónde?

CLARINDA: Adonde mi fortuna me llevare.

LEONARDO: Tu valor a mi lealtad responde;
no hay en el mundo quien mejor te ampare.
Esta montaña de Moncayo esconde, 2535
sin que poder humano le repare,
del gran Lupercio de Latrás la gente,
por que él está de esta corona ausente.

Hale llamado el rey sobre seguro,
y que está en Portugal tiene por cierto, 2540
por cuya ausencia manda, pues es muerto,
Marín de Félix, en la guerra experto.

Si te aventuras, como yo procuro,
tendrán en él tus esperanzas puerto,
que te prometo por mi propia mano 2545
sacar de la prisión a Feliciano.

Pues si te llevo donde estés segura
y luego vuelvo por tu amado esposo,
sin que Justicia en otra suerte dura
pueda impedirte tu fortuna honrosa, 2550
¿qué tienes que temer de tu ventura?

CLARINDA: Fiada en creeros, hombre generoso,
iré contigo al más remoto suelo

que mira el sol en cuanto encubre el cielo.
 Conozco las mercedes que me has hecho, 2555
 y, fiando mi honor de tu nobleza,
 a la mayor empresa pondré el pecho
 que haya cabido en femenil flaqueza.—
 Rosela, mi amor, no satisfecho
 de probar nuevamente mi firmeza, 2560
 me lleva a las montañas con tu hermano,
 huyendo de mi padre y de un tirano.
 Queda con Dios, y logre el cielo santo
 tus años, tu valor y tu hermosura.
 ROSELA: Y a ti, Clarinda, te conceda cuanto 2565
 pides; tu deseo y tu ventura.
 LEONARDO: Antes que envuelva de la noche el manto
 la claridad del sol en sombra oscura,
 de la ciudad salgamos.
 CLARINDA: ¿En qué iremos?
 LEONARDO: En caballo podrás.
 CLARINDA: Marcha.
 LEONARDO: Marchemos. 2570

Vanse LEONARDO y CLARINDA

ROSELA: Parece que traza Amor, [quintillas]
 Lisardo, mi libertad,
 pues que con tanto furor
 se aparta de la ciudad
 el que es guarda de mi honor. 2575
 Sola quedo y tengo miedo
 de mí, que si sola quedo,
 seguiré mi loco amante.
 LISARDO: Otro mesón de Atalante
 es este amoroso enredo. 2580
 ¿Cómo seguirle podrás?
 FELICIANO (dent.): ¿Dan por Dios?
 ROSELA: ¿Quién está allí?
 OSUNA (dentro): ¿Dan por Dios?
 GUARDA (dent.): ¿Qué golpes da[s]?
 LISARDO: Los locos están aquí.
 ROSELA: Entren, pues yo lo soy más. 2585

Salen FELICIANO y OSUNA [y el GUARDA]

FELICIANO: Esté en buen hora, señora.
OSUNA: ¿Hay para los locos algo?
GUARDA: ¿No estaréis con seso ahora?
OSUNA: De donde le venden salgo.
Mas ¿no es aquí donde mora
la encandiladora? 2590
[El verso sobra a la quintilla.]

FELICIANO: ¿Queréis dos palabras?
ROSELA: ¿Yo?
FELICIANO: Vos, pues.
ROSELA: Habla, y ten la mano.
FELICIANO: No soy loco.
ROSELA: ¿Cómo no?
FELICIANO: Sabed que soy Feliciano, 2595
aquel que infeliz nació.
Esta guarda echad de aquí,
que vengo a lo que os diré.
¡Guarda!

ROSELA:
GUARDA: ¿Señora?
ROSELA: Oye.
GUARDA: Di.
ROSELA: Al hospital envié, 2600
porque ayer sus pobres vi,
cierta ropa; ve al rector
y pregunta si la dieron.
GUARDA: ¿Y estos locos?
ROSELA: Su furor
templaron cuando me vieron; 2605
ir sin ellos es mejor.
Yo me entenderé con ellos
hasta que vuelvas por ellos.
GUARDA: Voy a sabello.
ROSELA: Camina.

Vase el GUARDA

FELICIANO: Danos, Rosela divina, 2610
capas, espadas y cuellos.
Has de saber que me lleva
un caballero una hermana.
Haz de tu nobleza prueba;
no es la piedad soberana
en nobles mujeres nueva. 2615

ROSELA: (No hayas miedo, porque creo
que nadie os conozca así.)
JUSTICIA: Aunque serviros deseo, 2650
tráeme por fuerza aquí.
¿Dónde está Clarinda?
ROSELA: Fuese [rima defectuosa]
con mi hermano a una heredad.
JUSTICIA: Buscad la casa.

Vase CRIADO 1

ROSELA: Yo sé
que aprendí a decir verdad 2655
de la sangre que heredé.
JUSTICIA: ¿Quién son esos gentilhombres?
ROSELA: Dos hidalgos catalanes
deudos míos.
JUSTICIA: ¿Y sus nombres?
FELICIANO: Yo me llamo Martín Juanes. 2660
(Habla, Osuna, y no te asombres.)
OSUNA: Y yo, señor, Juan Martín.
JUSTICIA: ¿De dónde?
OSUNA: De Monserrate.
Nieto de fray Juan Guarín.

Sale CRIADO 1

CRIADO 1: No parece.
JUSTICIA: Ni se trate 2665
de buscalla. Fuése, en fin.
CRIADO 1: Que bala dio a la campaña, [¿faltan versos?]
y trujo por grande hazaña
esta carta del correo.
JUSTICIA: Y aun es la firma que veo 2670
del mejor hombre de España.
En los ojos, en la frente
la pongo.
FELICIANO: ¿Qué puede ser?
OSUNA: Temblando estoy.
FELICIANO: Claramente
me debe de conocer, 2675
y no dice lo que siente.

Lee el JUSTICIA

“Habiendo muerto Lupercio de Latrás en mi servicio en Portugal, y habiendo sabido de Marino Félix que sus soldados, reducidos de él, quieren servirme en Italia y en Flandes, haréis un bando con mi palabra real de que los perdono, y de que conforme a sus calidades los señalaré ventajas, y asimismo daréis orden que marchen a Vinaroz, donde se puedan embarcar en las galeras de don Pedro de Toledo.”

OSUNA: ¡No más, oh piadoso intento!
 ¿Para qué tanto mal día?
 ¿Echaste el bando?

FELICIANO: Está atento.

OSUNA: ¡Oh, si con esto se fuese! [rima defectuosa] 2680

JUSTICIA: Señora, este atrevimiento
 perdonad, si sois temida.

ROSELA: El cielo os guarde, señor,
 y os conceda larga vida.

JUSTICIA: En persona iré mejor; 2685
 luego ha de ser mi partida.

Vase el JUSTICIA con los criados

OSUNA: ¿Fuese?

FELICIANO: ¿No lo ves? Señora,
 partamos si has de venir.

ROSELA: Tanto su desdén adora
 mi amor, que le he de seguir 2690
 como a la noche el aurora.
 Ven, Lisardo.

OSUNA: Feliciano,
 mucho tu amistad me cuesta.
 ¿He de ir allá?

FELICIANO: ¿No está llano?

OSUNA: ¡Terrible locura es ésta! 2695
 Ando tras el viento vano.
 Mil malas noches y días
 por tu causa voy sufriendo.

FELICIANO: Fía de las prendas mías.

OSUNA: Basta, que te voy siguiendo 2700
 como su perro a Tobías.

Vanse. Salen LEONARDO y CLARINDA de bandoleros, ella con una gorra o bonete con

piezas y una pluma grande, de capa de sayal con aforro de tela o primavera, con vuelo de punta, con tahalí, con muchas lazadas de cintas de colores y dos o tres pistoletas

LEONARDO: Gallardamente has corrido. **[redondillas]**
CLARINDA: Vine en las alas de amor,
ayudándome el valor
de aqueste marcial vestido. 2705

LEONARDO: La divina compostura
de tus partes celestiales
con esas galas marciales
hace mayor tu hermosura.
Ahora sí que es muy cierto 2710
lo que el Petrarca decía:
“A los caminos salía
armado Amor encubierto”.
Aunque desos pedernales
el fuego, el plomo, el poder 2715
mejor se puede temer
que de los ojos Laxales
porque mataría más bien
la libertad más segura
el fuego de la hermosura 2720
y el plomo de tu desdén.
Con flecha y arco mil palmas
Amor, pero ya se vale
de escopetas, con que sale
a ser ladrón de las almas. 2725

CLARINDA: Hácesme merced, Leonardo,
en encarecer mi brío.
¡Ojalá que el dueño mío
que en esta montaña aguardo,
viniese donde pudiera 2730
saltar su libertad!

LEONARDO: ¡Ay de aquella voluntad
que a tu padre resistiera!

Salen MARÍN FÉLIX, capitán de los bandoleros, con otros cuatro, todos bizarros, BERNAL, ATIÁN, TURÍN

MARÍN FÉLIX: Mientras que no viniese carta expresa **[endecasílabos sueltos]**
del mismo rey, ninguno de vosotros 2735
se atreva [a] entrar en Zaragoza, amigos.

LEONARDO: Éste es Marín Félix.

BERNAL: Gente pasa.
 MARÍN FÉLIX: Prevenid las pistolas; mas, teneos,
 que me parece nuestra gente misma.
 ¿Quién va?
 LEONARDO: De paz, amigos.
 MARÍN FÉLIX: ¿Es Leonardo? 2740
 LEONARDO: Yo soy, valiente aragonés.
 MARÍN FÉLIX: ¿Qué es esto?
 LEONARDO: Venirte a ver, lo primero, y luego
 asegurar a este galán hidalgo
 que busca en Zaragoza su justicia.
 Pon en tu lista aquestos dos soldados. 2745
 MARÍN FÉLIX: Cualquiera de ellos puede serlo mío.
 CLARINDA: Yo tengo [a] gran ventura el serlo vuestro,
 a cuyo lado, capitán famoso,
 no hay humano poder que temer pueda.
 MARÍN FÉLIX: A lo que yo he mirado de esos bríos, 2750
 más dejáis que temer a quien os mira.
 ¿Qué es esto?
 LEONARDO: (Escucha aparte.)

Se apartan MARÍN FÉLIX y LEONARDO

CLARINDA: (¿Dónde
 llevas mis locos pensamientos, [verso defectuoso]
 perdidos por tan ásperos caminos?
 ¿Qué fianza me das entre soldados 2755
 sin Dios y ajena de virtud alguna
 para defensa del honor que guardo
 a quien por mí padece tantas penas?)
 MARÍN FÉLIX: Ya he entendido el caso, y en mayores cosas
 os debo yo servir, señor Leonardo. 2760
 Nuestra enramada es ésta. Yo os prometo
 que para alojamiento de campaña
 no hay más que desear, porque el regalo
 de limpias camas y de iguales mesas
 no falta, el jabalí, conejos, liebres, 2765
 venados, aves, frutas y pan fresco,
 con vino que sus dueños nos presentan
 donde toméis algún refresco.
 LEONARDO: Vamos,
 Clarinda bella, porque demos orden
 en descansar un poco.

CLARINDA: Los caballos 2770
me dan cuidado.

FELICIANO: Dejadlos paseando.

Dentro ALBANO y FULGENCIA

ALBANO: Si hoy no te gozo, en vano te pretendo.
FULGENCIA: ¿Tan infame hazaña intenta [redondillas]
un caballero tan noble?

MARÍN FÉLIX: Voces hay junto [a] aquel roble. 2775
FULGENCIA: ¡El cielo vengue mi afrenta!

MARÍN FÉLIX: Id dos de vosotros, presto.
TURÍN: Por aquí fueron las voces. [Falta una verso a la redondilla.]
[.....-oces?]
si en tal ocasión le han puesto; 2780
porque después han tratado
de reducir al servicio
del rey, dan prisa al oficio
en desierto y en poblado.

Vanse BERNAL y TURÍN

MARÍN FÉLIX: Pues bien se la pueden dar, 2785
porque pienso que tenemos
nuevas de que a Italia iremos.

BERNAL (dentro): ¿Qué viento le ha de alcanzar?
Déjale huir, pues la presa
deja.

FULGENCIA (dent.): De mal en mal, [verso defectuoso] 2790
hay un peligro mortal.

Salen FULGENCIA, BERNAL y TURÍN

BERNAL: En esa arboleda espesa
que al sol con ramas se opone [Sobra el verso a la redondilla.]
hallamos aquesta dama
y un caballero que huyó 2795
luego que estas armas vio.

MARÍN FÉLIX: ¡Tal miedo engendra la fama!
Ella es bella.

FULGENCIA: Si lo fuera
como he sido desdichada,
no fuera gracia alabada 2800

Al capitán dejad, robusta gente,
que si escapas de mí, más mal te queda. 2840
BERNAL: Es imposible que escaparse pueda.

Salen ROSELA, de camino, FELICIANO y OSUNA

FELICIANO: Sin duda que temió nuestra venida,
pues no ha llegado a la guarida Albano.
ROSELA: Allá le vio Lisardo de partida.
MARÍN FÉLIX: ¿Qué gente?
OSUNA: (¡Esto es muy bueno, Feliciano!) 2845
MARÍN FÉLIX: Rendid las armas o rendid la vida.
FELICIANO: Sed, capitán, con esta dama humano.
BERNAL: Dad las espadas.
OSUNA: Detened el fuego.
MARÍN FÉLIX: A tres robles atad a los tres luego.

Atan a ROSELA, FELICIANO y OSUNA

¿Sois castellanos?
FELICIANO: Somos castellanos. 2850
OSUNA: Yo no soy castellano, caballero.
MARÍN FÉLIX: Decid quién sois mientras les dais las manos.
OSUNA: Yo soy un excelente majadero;
que, sin ser yo y este hidalgo hermanos,
ni aun amigo[s], que así decirlo quiero, 2855
porque le vi no fue media hora apenas,
soy mulo de la noria de sus penas.
BERNAL: Ya están atados.
MARÍN FÉLIX: A comer nos vamos.
OSUNA: Oye, galán.
BERNAL: ¿Qué quiere?
OSUNA: Aquesta hermosa
y yo en ayunas desde anoche estamos. 2860
Traíganos, si sobrare, alguna cosa.
BERNAL: Perdígonos habrá, cuando volvamos,
asados a la lumbre polvorosa
en aqueste cañón de chimenea.
OSUNA: Pues sin cenar me acuesto.
BERNAL: No lo crea. 2865

Vanse MARÍN FÉLIX, BERNAL, TURÍN y los demás bandoleros

FELICIANO: ¿Qué te parece de esta desventura,
atada en medio de los dos, Rosela?

ROSELA: Que ya de mayor mal estoy segura,
y que vuestra desdicha me consuela.

FELICIANO: Amigo Osuna, [el] cielo se conjura. 2870

OSUNA: ¿Hay bestia ni de albarda ni de espuela
que se iguale conmigo y yo con ella?
¿Por qué te sigo yo?

FELICIANO: Porque es tu estrella.

OSUNA: ¡Oh, pesar de la estrella! Si en mi vida
comiese güevos estrellados!

FELICIANO: Creo 2875

OSUNA: que no será este bárbaro homicida.
¿Oísteis contar de un hombre --y yo lo veo--
que, en viniendo algunas mulas de partida, [verso dodecasilábico]
aunque fuesen al monte Pirineo,
si estaban de torno las tomaba 2880
y hasta donde ellas iban caminaba?
Costábale después trabajo inmenso
y dinero el volver; a decir torno
que así fue contigo, y así pienso
que te quise por mula de retorno. 2885
La vuelta Dios la sabe.

FELICIANO: Por extenso

OSUNA: me cuenta tu intención.

OSUNA: ¡Con lindo adorno
están aquestas salas para cuentos,
esperando la muerte por momentos!

Sale CLARINDA

CLARINDA: (Pienso que me va engañando [quintillas] 2890
Leonardo, poco fiel
a lo que va procurando.
¿Qué gente?

ROSELA: Cruel. [verso incompleto]

OSUNA: (Éste no va apuntando.)

OSUNA: Si al blanco habéis de tirar, 2895
caballero, no soy yo.

CLARINDA: ¿Qué es lo que llevo a mirar?

FELICIANO: O la vida me engañó,
o Amor me quiere burlar.

CLARINDA: ¡Válgame Dios! ¿No es aquél 2900
Feliciano? Sí. Y con él
Rosela está.

FELICIANO: (Aunque en el vestido
diferencie lo que ha sido,
ésta es Clarinda crüel.)

CLARINDA: ¿Eres Feliciano, di, 2905
y Rosela esta mujer?

FELICIANO: ¿Y eres tú Clarinda?

CLARINDA: Sí,
que perdí el seso y el ser,
mas nunca el honor perdí.

FELICIANO: ¿Que no has perdido el honor? 2910
Es imposible, enemiga;
cuando no, por tanto error,
el mismo traje lo diga.
¿Bandolero salteador

CLARINDA: de esta suerte vengo a hallarte? 2915
¿Yo cómo te hallo a ti?
Pues cuando vengo a esperarte,
dice esa dama que fui
tan desdichada en amarte.

 Esto debían de ser 2920
tus locuras e invenciones;
querías a otra mujer,
dejándome en ocasiones
que me pudiera perder.

 Loco, infame, te fingías 2925
en el hospital los días;
mas las noches, con cuidado,
cuerdo y galán disfrazado,
para gozarla, salías.

 ¡Mal haya la que por ti, 2930
y por no te hacer ofensa,
se ha visto como me vi!
Pero ya, villano, piensa
que no he de ser la que fui.

 ¡Vive el cielo, que a tus ojos 2935
Leonardo me ha de gozar!
Pero no te dará enojos
mientras te dejen mirar
esos divinos despojos.

 Que cuando me hayas amado 2940

y no estés del todo ajeno
de algún deseo y cuidado,
¿qué se te da del veneno
con la contrahierba al lado?

FELICIANO: Las veces, fiera mujer, 2945
que me has visto y me has hablado
--mi estrella debe de ser--,
han sido estando yo atado
y sin poderte ofender.

En una reja me viste 2950
loco por ti, y aquí ahora
atado por ti, que fuiste
a las palabras traidora,
que con lágrimas me diste.

Dos veces muerto te hubiera 2955
si el cielo lugar me diera;
entrambas me le ha quitado;
mas si me afrentas atado,
que es poco honor considera.

Desde que empezaste a ser 2960
libre en querer a Leonardo,
yo comencé a padecer
hasta la muerte, que aguardo
de manos de una mujer.

Dices que ha sido invención 2965
para querer a Rosela
mi locura y mi prisión.
Por disfrazar la cautela
de tu loca perdición,

lo que invención se apellida 2970
es mudar traje y hacer
alguna cosa fingida.
Tú no me hallas de mujer,
yo te hallo de hombre vestida.

Está sí que es invención, 2975
que no un preso que, ignorando
tu loca transformación,
va con Rosela buscando
su deshonra y tu traición.

Tras mi hermana vine aquí, 2980
que trae engañada Albano;
pero, pues te hallo así,
el pedernal de la mano

puedes volver contra mí.
 Da fuego, pues fuego das; 2985
 apunta al pecho fiel,
 donde, a mi pesar, estás;
 que yo sé que, dando en él,
 tú misma te matarás.

ROSELA: Clarinda, ¿de mí has creído 2990
 que cosa menos que Albano
 que me hubiera aquí traído?

Salen MARÍN FÉLIX, LEONARDO y FULGENCIA

LEONARDO: Conocer a Feliciano
 a lo que ves me ha movido.
 Deja, capitán famoso, 2995
 de ofender tu gran valor
 con hecho tan poco honroso.

FULGENCIA: Volved, señor, por mi honor,
 de mi hermano y de mi esposo.

MARÍN FÉLIX: Leonardo, el ser yo tu amigo 3000
 me mueve a tener respeto.

LEONARDO: Yo lo que es razón te digo.
 FELICIANO: (¡Cielos! ¿Qué es esto?)

MARÍN FÉLIX: En el sexto [rima defectuosa]
 usas de rigor conmigo.
 Lo que para ti no quieres 3005
 me aconsejas.

LEONARDO: ¿De qué modo?
 MARÍN FÉLIX: Porque, amando a dos mujeres,
 no soy el culpado en todo;
 y si lo soy, tú lo eres.

LEONARDO: ¿Cómo?
 MARÍN FÉLIX: Clarinda aborrece 3010
 tu gusto, y la persüades;
 lo mismo a mí me acontece.

FELICIANO: (Ojos, aquellas verdades
 mil desengaños me ofrece.)

OSUNA: (Pero advierte que Fulgencia 3015
 es dama del capitán
 y toca en la resistencia.)

LEONARDO: ¿Quién son aquéstos que están
 atados en tu presencia?

FELICIANO: Yo, Leonardo, Feliciano. 3020

ROSELA: Yo, tu hermana.
LEONARDO: ¿De qué suerte
te trujo el tiempo inhumano
a tanto mal?

ROSELA: Vine a verte
y seguí a mi esposo Albano,
que con Fulgencia venía, 3025
siendo aqueste atrevimiento
--¡cielos!—la disculpa mía.

LEONARDO: Mi amoroso pensamiento
ese ejemplo te daría.
Desata, hermana crüel, 3030
las manos de mi deshonra.

ROSELA: Pues ponme al cuello el cordel.
LEONARDO: Si Albano ofende tu honra,
yo sabré vengarme de él.

MARÍN FÉLIX: Fulgencia, quita a tu hermano 3035
el cordel.

FELICIANO: Mis manos sueltas,
te van a besar las manos.

OSUNA: Yo, que remedo las vueltas,
que soy can de Feliciano,
¿téngome de estar así? 3040

MARÍN FÉLIX: Desatad ese hombre luego.

Sale BANDOLERO 1

BANDOLERO 1: ¿Con tanto descuido aquí
cuando abrasa el monte fuego?

MARÍN FÉLIX: ¿Fuego?

BERNAL: Y que viene tras ti.
MARÍN FÉLIX: Dime presto la ocasión. 3045
BERNAL: El Justicia de Aragón
pienso que viene a prenderte.

MARÍN FÉLIX: ¿A prenderme? ¿De qué suerte?
BERNAL: Con un armado escuadrón.

MARÍN FÉLIX: Caballeros, éste es día, [romance] 3050
por amistad o por fuerza,
que todos toméis las armas
y que os pongáis en defensa.
Levanta[d] la munición;
tomad pistolas francesas 3055
vosotras, que en el peligro

también las damas pelean;
aquí os retirad conmigo,
porque desde aquestas peñas
podréis resistir sus fuerzas 3060
sin que recibáis ofensa.
Todos sois ya mis soldados.
¡Ea, castellanos, ea!
Pues que libertad os di,
pagadme así por ella. 3065
Aquí tienes, Feliciano,
tu Clarinda, tu Fulgencia.—
Aquí, Leonardo, tu hermana.
Mi gente y yo a la refriega;
bajarán ducientos hombres 3070
mientras hacéis resistencia,
que a venir España ahora
vencieran a Augusto César.

Pónense todos a una parte con armas

FELICIANO: No tengas pena, señor,
que en sus prisiones te veas, 3075
que yo perderé la vida.

OSUNA: ¿Hay más desdicha que aquésta?
Señores, ¿quién me ha traído,
en cuatro palmos de tierra,
a ser loco, a ser cautivo 3080
y a ser ladrón, a ser bestia?
¿En mi iglesia no me estaba
donde, por mi lavandera,
oía todas las tardes
mis vísperas y completas? 3085
¿Quién me trujo a tanto mal
por una amistad ligera?
Pero ¿qué mal no merece
quien se sale de la iglesia?
Venía a vos, iglesia santa, 3090
que si otra vez entro en ella,
que del claustro a la tribuna
no me saquen con seis piezas.

Salen el JUSTICIA, FENICIO, vestido de monte, ALBANO, TORCATO y gente, y tocan una caja

ALBANO: En resistencia se han puesto;
mira, señor, cómo llegas. 3095

JUSTICIA: Echa el bando, que no importa.

Suena la caja y echa el bando el SOLDADO 1

SOLDADO 1: Pues digo con tu licencia:
“Su Majestad, que Dios guarde,
con su valor y clemencia,
a toda la compañía, 3100
esparcida en estas tierras,
de Lupercio de Latrás,
que en Portugal muerto queda,
hace perdón general
como todos lo prometan 3105
servirle en Flandes o Italia;
y dará ventajas nuevas,
conforme a las calidades
de las personas propuestas,
con su palabra real 3110
y lo confirma y lo sella
de su sello y de su nombre,
para que a embarcarse vengan
a Vinaroz, donde aguardan
de Nápoles las galeras.” 3115

Tornan a tocar [la caja]

MARÍN FÉLIX: Bajad las armas, soldados,
y rendid las escopetas
al Justicia, como yo.

BERNAL: Llegaremos, pues tú llegas.

JUSTICIA: ¿Quién sois vos?

MARÍN FÉLIX: Marín Félix, [verso defecutoso] 3120
que de aquesta soldadesca
fui seis meses capitán,
del gran Lupercio en ausencia.

JUSTICIA: Yo os recibo.

MARÍN FÉLIX: Estos soldados
quiero que por tuyos tengas. 3125

JUSTICIA: A todos les doy los brazos.

OSUNA: Por cuenta van, como ovejas.

JUSTICIA:	¿Quién eres tú, castellano?	
TORCATO:	Señor, [a] aquéste se prenda, que es el que robó a mi hija.	3130
FELICIANO:	Tu hija está en tu presencia, y yo no puedo ser preso porque soy de la bandera de Lupercio de Latrás.	
OSUNA:	Pues ésa es cosa muy cierta, y que ha más de un cuarto de hora que estamos los dos en ella. El rey cumpla su palabra, pues para cumplirla reina.	3135
JUSTICIA:	El hombre tiene razón; 3140 el rey sale a la defensa. [Aquí faltarán versos que aclaren la	
FULGENCIA:	Eso no, que Fenicio es mi marido.	nueva situación de Fulg.]
JUSTICIA:	Con un coche y mis criados quiero que a Castilla vuelvas.	
OSUNA:	Y yo ¿dónde he de volver? Será lo de adentro afuera, pues sin qué ni para qué he pasado tantas penas.	3145
FELICIANO:	¿Con qué quedarás contento?	
OSUNA:	Con que agrade la comedia, a lo menos el deseo, que es éste <i>El loco por fuerza</i> .	3150

FIN DE LA COMEDIA